UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

FACULTAD DE MEDICINA

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

"PREVALENCIA DE VIOLENCIA EN RELACIONES DE PAREJA DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS DE LA CIUDAD DE VALPARAÍSO"

POR:

CAROLINA CORDERO GUTIÉRREZ.

LUIS LEIGHTON FARÍAS.

SEBASTIÁN ROMERO GALAZ.

PEDRO URZÚA MARTÍNEZ.

PROFESOR GUÍA: CARLOS CLAVIJO LÓPEZ.

ESTUDIO PRESENTADO A LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGO Y GRADO ACADÉMICO LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

VALPARAÍSO, DICIEMBRE DEL 2011

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas las personas que hicieron posible esta investigación. A los establecimientos educacionales que nos abrieron sus puertas y a todos los estudiantes que participaron voluntaria y desinteresadamente en el estudio.

A nuestro profesor guía Ps. Carlos Clavijo, por fomentar nuestras ganas de aprender y crecer en este proceso y promover en nosotros la rigurosidad y perseverancia necesaria para llevar a cabo nuestro proyecto.

A profesores y compañeros de nuestra Escuela que nos apoyaron aportando sus conocimientos y sugerencias para el fortalecimiento de nuestra investigación.

Finalmente, quisiéramos agradecer a nuestras familias y amigos cercanos, por su compañía y apoyo en cada paso de este proceso que hoy culmina.

DEDICATORIAS

…Agradezco a todas las personas que me acompañaron en el proceso de formación. En especial a ti Mamá y a ti Papá por toda su entrega, por enseñarme a ser responsable y perseverante, por estar conmigo día a día apoyándome. A mis hermanos, al Pedro por hacerme enojar y al Pablito por hacerme reír, a mi familia por su preocupación e incondicionalidad, al Seba, mi pololo, Lucho y Peter, por aguantarme en este proceso, a mis amigos por animarme, a todos ustedes por estar ahí, siempre…

Caro

…Doy gracias a Dios por vivir este momento, a mi papá por todo el apoyo, entrega y ejemplo, a mi mamá por su compañía, a mi hermano por estar siempre animando, a mi polola por estar apoyándome en cada momento de este año, a mis amigos, a mis compañeros Caro "la jefa", el Seba y Peter por hacer de este trabajo algo agradable…

Leighton

…Mis agradecimientos están dirigidos al esfuerzo de mis padres, quienes me brindaron su apoyo y me dieron la posibilidad de realizar y concretar mis estudios de pregrado; a mi polola Carolina quien junto a su compañía hemos recorrido un largo e importante camino hasta hoy; y a mis compañeros de tesis, que con su esfuerzo, dedicación, compañerismo y humor logramos finalizar esta investigación, que nos deja satisfechos y orgullosos por la labor realizada…

Seba

…Agradezco a todos aquellos que han apoyado hasta ahora este proceso, apoyando y guiando mis primeras decisiones, haciéndolo además más liviano y fácil de llevar, de quienes he aprendido lo inimaginable y lo incalculable, quienes no se agotan dentro de lo que es posible y cuyas enseñanzas desbordan por creces a una pequeña sala de clases.

En fin, de alguna forma u otra, gracias a todos…

Peter

ÍNDICE

1.	**RESUMEN**	**6**
2.	**INTRODUCCIÓN**	**8**
3.	**MARCO TEÓRICO**	**12**
	3.1 Conceptualizaciones de Violencia en Parejas Jóvenes	**12**
	3.1.1 Violencia de Pareja	**12**
	3.1.2 Violencia de Parejas Jóvenes	**12**
	3.2 Distribución por género y tipo de violencia en parejas jóvenes	**16**
	3.2.1 Violencia Física	**16**
	3.2.2 Violencia Psicológica	**16**
	3.3 Distribución por estrato socioeconómico y violencia	**17**
	3.4 Adolescencia y violencia de pareja	**18**
	3.4.1 Desarrollo Psicológico	**19**
	3.4.2 Ritualización	**20**
	3.5 Prevención en la Violencia de Pareja	**21**
4.	**PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**	**25**
5.	**OBJETIVOS**	**25**
	5.1 Objetivo General	**25**
	5.2 Objetivos Específicos	**25**
6.	**HIPÓTESIS**	**27**
7.	**MÉTODO**	**28**
	7.1 Variables	**28**
	7.1.1 Variables Dependientes	**29**
	7.1.2 Variables Independientes	**29**

7.2 Selección de centros educacionales **31**

7.3 Selección de participantes **32**

7.4 Muestreo **33**

7.4.1 Muestreo Aleatorio Estratificado **33**

7.4.2 Muestra Final **34**

7.5 Descripción del Instrumento **35**

7.6 Análisis de datos **36**

8. RESULTADOS **39**

8.1 Presentación de prevalencias **39**

8.1.1 Prevalencia general de violencia física leve **39**

8.1.1.1 Prevalencia específica de violencia física leve **41**

8.1.2 Prevalencia general de violencia grave **43**

8.1.2.1 Prevalencia específica de violencia física grave **45**

8.1.3 Prevalencia general de violencia psicológica **47**

8.1.3.1 Prevalencia específica de violencia psicológica **49**

8.2 Diferencias significativas entre variables **51**

8.2.1 Diferencias significativas entre sexo y tipo de violencia **51**

8.2.2 Diferencias significativas entre nivel socioeconómico y tipo de violencia **52**

9. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN **53**

10. REFERENCIAS **60**

11. ANEXOS **67**

1. RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivos estimar la magnitud de la violencia de pareja en estudiantes secundarios de la Ciudad de Valparaíso, Chile. Se utilizó un diseño cuantitativo descriptivo de carácter transversal. La muestra estuvo constituida por 1053 estudiantes de tercer y cuarto año medio balanceados por sexo, y nivel socioeconómico, a los cuales se les administró la Escala Tácticas de Conflicto Modificada, con el fin de determinar la prevalencia de las conductas violentas en la relación de pareja adolescente. Los resultados indican que la violencia de pareja es un problema significativo en las relaciones de los adolescentes, presentándose altos índices de violencia física y psicológica de manera bidireccional.

Palabras Clave: Prevalencia, Adolescencia, Violencia de Pareja.

ABSTRACT

The present study sought to estimate the magnitude of intimate partner violence (IPV) in high school students in Valparaíso, Chile. Method: A descriptive quantitative design was used, the sample was constituted by 1052 high school students randomly selected balanced by sex and socioeconomic status. Participants were asked about violent behavior conduct through the Modified Conflict Tactics Scale. Results: the intimate partner violence is a significant problem in teenager relationships of Valparaíso city, showing high indexes of physical and psychological violence in a bidirectional way.

Key words: Magnitude, Adolescence, Dating Violence.

2. INTRODUCCIÓN

La violencia es entendida según la OMS como el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. Dentro de sus clasificaciones se encuentra la violencia interpersonal y de sus respectivas categorías nos encontramos con la llamada 'violencia de pareja'. La violencia en la pareja se refiere a cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que causa daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación (OMS, 2003).

Según el Informe Mundial sobre la violencia y la salud (OMS, 2003), en 48 encuestas basadas en la violencia de pareja en la población efectuadas en todo el mundo, entre 10% y 69% de las mujeres mencionaron haber sido agredidas físicamente por su pareja en algún momento de sus vidas. Cifras como estas evidencian que la violencia en la pareja es un problema de magnitud que afecta a un gran número de la población mundial, lo que lo convierte en uno de los grandes desafíos actuales en materia de políticas públicas y sanitarias de los países alrededor del mundo.

En la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer "Convención de Belem do Pará" de 1994, se estableció como violencia contra la mujer: Cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado (…) (ACNUR, 1994).

Como consecuencia de lo anterior y otras iniciativas del Estado de Chile, en 1994 se promulga la ley 19.325 de Violencia Intrafamiliar. Luego, esta se sustituye en el 2005 por la ley 20.066, la cual corrige falencias de la anterior y establece el deber del Estado de adoptar políticas orientadas a prevenir la violencia intrafamiliar y a prestar protección a las víctimas, además establece en el SERNAM proponer las políticas públicas para el cumplimiento de los

objetivos establecidos en la nueva ley (Donoso y cols., 2007). Es así como la violencia de pareja en Chile además de ser un problema de derechos, se ha construido como un problema social el cual es objeto de las políticas públicas de nuestro país (Araujo, Guzmán y Mauro, 2000).

Tanto la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003), el Ministerio de Salud (MINSAL, 2000), el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM, 2002; 2009) y el Ministerio de Justica (MINJU, 2009) hacen mención a la urgencia de la prevención en materias de salud y políticas públicas en cuanto a la violencia de pareja. En este sentido, las acciones de prevención debiesen estar centradas en dos focos de acción. Por un lado, en reducir las tasas de incidencia, esto a través de una acción concreta en torno a las causas identificadas del problema, antes que éste pueda llegar a originarse, con el objetivo de reducir la probabilidad de aparición del mismo. Por otro lado, trabajar centrándose en la prevalencia de la violencia, con el objetivo de reducir la probabilidad de aparición de esta y de asegurar una identificación precoz de este tipo de conductas, para generar una intervención rápida y eficaz (Caplan, 1964; citado por Corsi; en Echeburúa, 1998).

Una de las principales carencias de los programas de prevención de la violencia en Chile, es la ausencia de evaluación de impacto de los programas que se implementan. En general los programas a nivel comunitario o social como campañas no se evalúan y los programas orientados a grupos más pequeños se evalúan por las actividades realizadas, pero no por el impacto que producen. Una segunda limitación es que hay escasos programas a nivel primario, concentrándose los esfuerzos y recursos a nivel secundario o terciario. Por último, los programas que se han evaluado han sido realizados en países industrializados, y hay pocas experiencias de programas evaluados, con seguimiento realizados en países en desarrollo o con culturas específicas (SERNAM, 2009). Respecto a la violencia de pareja propiamente tal, los esfuerzos se ven orientados principalmente a cuantificar el número de mujeres afectadas, el costo social asociado, analizar los efectos que tiene la violencia en la salud de las mujeres

(MINSAL, 1997-2000), y en desarrollar programas de tratamiento para hombres que ejercen violencia (MINJU, 2009).

Habiendo mencionado la urgencia de prevención en esta temática, Hird (2000), plantea que la violencia en la pareja comienza a instalarse en las relaciones de pareja en jóvenes. Por su parte, O'Leary et al (1989) (en Corral, 2009 y Vizcarra y Póo, 2009), señala que la relevancia de la violencia íntima en esta etapa evolutiva, radica en que un aumento gradual de este tipo de interacción tiene como consecuencia una normalización de estas conductas, siendo un factor predisponente de la violencia conyugal.

En la violencia de pareja entre jóvenes, a nivel internacional se destacan los estudios hechos por Estados Unidos y Canadá en la década del 80', principalmente los realizados en el ámbito de violencia física en jóvenes estudiantes que se encontraban en algún tipo de relación. Se encontró que entre un 12 y 23% de los jóvenes habían vivido situaciones de violencia en sus relaciones de pareja y que cerca de un 70% la violencia había sido recíproca (Makepeace, 1981; Henton, Cate, Koval, 1983; Matthews, 1984; Litch, 1988; en SERNAM, 2009). Ahora bien, a nivel nacional existen pocos estudios directamente dirigidos a analizar el problema de la violencia entre los/as jóvenes en su relación de pareja. Se encuentran referencias a nivel general, sobre la magnitud y características de la violencia de pareja en jóvenes, principalmente en las encuestas de la Juventud (INJUV, 2010). Un estudio realizado en 1996 en la ciudad de Valparaíso en estudiantes universitarios, mostró que un 51% de los jóvenes vivieron agresión psicológica y un 24% violencia física, al menos una vez durante el último año; el inicio de las agresiones en la pareja en más de un 50% se manifestó antes del primer año de pololeo (Aguirre y García, 1996). El estudio más reciente para conocer la realidad de las relaciones de parejas en jóvenes de nuestro país, fue realizado el 2009 por Vizcarra y Póo, en el Sur de Chile, donde los resultados arrojaron que, en una muestra de 427 estudiantes universitarios, el 57% reporta haber vivido alguna vez en su vida violencia psicológica y el 26% violencia física por parte de su pareja a lo largo de su vida.

Si bien existe entonces evidencia en nuestro país sobre la presencia de la violencia en las relaciones de pareja jóvenes, se hace necesario conocer la realidad actual de la población adolescente en Chile, para poder focalizar los esfuerzos preventivos tanto a nivel primario como secundario; y también intervenciones llevadas a cabo después de que se ha identificado la presencia de factores de riesgo en la población, para evitar así su cronificación. Esto porque la adolescencia y/o juventud es un momento evolutivo de transición de la infancia a la madurez en el que se producen una gran cantidad de cambios afectivos, corporales y de valores, convirtiéndose en un período de especial vulnerabilidad y proclive al desarrollo de conductas desviadas (González, 2008). Por su parte, Furnman y Shaffer (2003; en González, 2008) evidencian que las primeras relaciones son fundamentales para el aprendizaje de habilidades necesarias en la edad adulta. Blázquez y Moreno (2008) sostienen que existe una necesidad de adoptar medidas preventivas de la violencia de pareja en esta etapa evolutiva.

Finalmente, se propone explorar acerca de la existencia de conductas violentas que potencialmente se establecerían como pautas de relaciones íntimas (Hird, 2000). Por lo tanto, en este estudio se pretende investigar ***cuál es la prevalencia de la violencia en las relaciones de pareja de estudiantes secundarios en la ciudad de Valparaíso***, con el fin de obtener una visión general y actualizada sobre las relaciones de pareja de adolescentes de la región; además se busca identificar y describir la prevalencia específica de la violencia en el total de la muestra, identificando así el tipo de violencia (psicológica, física leve y física grave), y su distribución por sexo y nivel socioeconómico. El resultado de esta investigación entonces, describe y explora la realidad de la violencia actual al interior de la pareja adolescente de forma más amplia y completa.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Conceptualizaciones de violencia en parejas jóvenes:

3.1.1 Violencia de pareja.

La violencia de pareja es definida como aquella que se establece en la relación íntima entre un hombre y una mujer, estén o no legalmente casados (Ferreira, 1989; en Azócar, 1991).

Actualmente la OMS, ubica a este tipo particular de violencia en la categoría de: Violencia Interpersonal, que a su vez se subdivide en: Violencia Familiar o de Pareja, la cual en su definición, hace referencia a toda violencia que se produce sobre todo entre los miembros de la familia o de la pareja, y que por lo general, aunque no siempre, sucede en el hogar (OMS, 2003).

3.1.2 Violencia de parejas jóvenes.

A nivel internacional se destacan los estudios hechos por Estados Unidos y Canadá en la década del 80, principalmente los realizados en el ámbito de violencia física en jóvenes estudiantes que se encontraban en algún tipo de relación; Makepeace (1981; en González, Muñoz y Graña, 2003) utilizando una muestra de 202 estudiantes obtiene en sus resultados que el 21,2% menciona haber vivido un episodio de violencia física en una relación de pareja. Por otro lado, Matthews (1984, en Blázquez y Moreno, 2008), en su trabajo con 351 estudiantes universitarios obtiene que el 22,8% reporta haber experimentado violencia física por parte de una de sus parejas. Henton, Cate, Koval (1983, en González, Muñoz y Graña (2003), realizaron un estudio con 644 estudiantes de escuelas secundarias de Oregon, de un promedio de 17 años. 12.1% de los/as entrevistados/as reconoció haber recibido violencia en sus relaciones. El primer episodio de violencia se produjo alrededor de los 15 años. Un 71% de las/os jóvenes señalaron que el comportamiento abusivo había sido recíproco. Watson, Cascardi, Avery-Leaf & O'Leary (2001, en Dutton, 2007), en una muestra de 475 estudiantes secundarios de Long

Island, EEUU (266 hombres y 209 mujeres), usando la Escala de Táctica de Conflicto Modificada, el 45,6% relataron haber vivido al menos un incidente de agresión física pero solamente el 9% reportó haber sido el perpetrador (p. ej., había sido la víctima, pero no el autor de agresión física).

En la actualidad, los estudios internacionales realizados en diversos países sobre la violencia en las relaciones de pareja adolescente y de jóvenes, apuntan a que ésta es significativa e incluso su magnitud es superior a la de las parejas adultas (Jackson, Cram & Seymour, 2000; Fritz & O'leary, 2004; Kury, Obergfell-Funchs y Woessner, 2004), pero de intensidad inferior (Caruana, 2005; Smith, White & Holland, 2003; Straus, 2004). Su frecuencia se sitúa entre un 9 % y un 52% (Frederick y Susan, 2005; Howard y Wang, 2003; Straus y Savage, 2005, en Sebastián, Ortiz, Gil, Gutiérrez, Hernáiz y Hernández, 2010), lo que supone una alta tasa de prevalencia y, lo que es peor, con consecuencias en la salud física y mental claramente discernibles. En relación a estas investigaciones otros autores como Smith, White y Holland (2003) y Fritz y O'Leary (2004) han apoyado la tesis sobre la reducción de las conductas agresivas a lo largo del ciclo vital de las personas.

Por otro lado, Kury, Obergfell-Fuchs y Woessner (2004) sostienen que las jóvenes manifiestan que son objeto de más agresiones que las mujeres de mayor edad, en concreto entre un 12,5% y un 28%. A su vez, Rivera-Rivera y cols. (2000) concluye que las mujeres son ligeramente más proclives a utilizar la violencia física en comparación con los hombres, mientras que otros estudios señalan lo contrario (Foshee, 1996). A este respecto, la mayoría de las investigaciones demuestran que las tasas de prevalencia son muy similares entre hombres y mujeres; y que la violencia en las parejas jóvenes es bidireccional, es decir, practicada tanto por mujeres como por varones (González y Santana, 2001; Strauss 2004; Molidor y Tolman 1998; O'Leary, Watson, Cascardi y Avery-Leaf, 2001, en Sebastián, Ortiz, Gil, Gutiérrez, Hernáiz y Hernández, 2010).

Se hace necesario destacar que existen pocos estudios a nivel nacional sobre la violencia entre parejas de jóvenes que permitan tener una real dimensión del problema y/o que profundicen en los factores asociados a los comportamientos violentos en las relaciones afectivas o relaciones de parejas (SERNAM, 2003).

Con respecto a las indagaciones en el ámbito nacional, se destaca el trabajo realizado por Aguirre y García (1996), en su tesis de pregrado en la Universidad Católica de Valparaíso. Su objetivo fue determinar la presencia de violencia de pareja en los jóvenes estudiantes de tres universidades tradicionales de la V Región y describir algunos elementos asociados a ella. Utilizaron una metodología cuantitativa, con una muestra de 700 jóvenes de edades comprendidas entre los 17 y los 34 años, quienes fueron medidos a través de la Escala de Tácticas de Conflicto (Strauss, 1987). El resultado obtenido de este estudio, arrojó que los universitarios que tenían pareja durante el último año, un 51% sufrió algún tipo de agresión psicológica, y el 24% algún tipo de agresión física alguna vez durante el último año. En cuanto a la distribución por sexo en torno a la violencia física, los datos arrojaron que las mujeres dicen ejercer un 10% más de violencia que los hombres, dejando los porcentajes totales en un 55% y un 45% respectivamente. Se encontró también, que en un 51,7% la violencia se inicia antes del primer año de pololeo, más aún, el 5% de esta comienza antes del primer mes de pololeo. Estos resultados han despertado un debate a distintos niveles, pues se plantea que los hombres son víctimas de violencia doméstica, al menos tan a menudo como las mujeres (Brott, A.; en Kimmel, M. 2002), lo cual ha generado críticas, pues ante este argumento que señala que la violencia doméstica presentaría simetría de género, es decir, que igual proporción de hombres y mujeres serían víctimas de violencia, grupos activistas feministas han señalado que estas investigaciones son esfuerzos motivados por el deseo de debilitar o desmantelar iniciativas loables de proteger a las mujeres víctimas de la violencia (Kimmel, M., 2002).

Actualmente, en materia de investigaciones nacionales se conocen los datos entregados por estudios realizados en conjunto por el Departamento de Estudios y Estadística, SERNAM y

la Corporación DOMOS, referente a los orígenes y consecuencias de la violencia en los jóvenes y la incidencia que tiene en su ámbito relacional. Los resultados, señalan que la prevalencia de la violencia en las relaciones de parejas jóvenes, varía entre un 10% a un 29%; además se posiciona a la violencia de pareja como un problema de índole sanitario (SERNAM, 2009).

Dentro de los aportes más actuales, se encuentra el estudio realizado por Vizcarra y Póo (2009), en el Sur del país, quienes utilizaron un diseño cuantitativo descriptivo. La muestra estuvo constituida por 427 estudiantes universitarios balanceados por sexo, a los cuales se les administró un cuestionario que indagaba acerca de conducta violenta en las relaciones de pareja. El 57 % reporta haber vivido alguna vez en su vida violencia psicológica y 26 % violencia física. Donde los varones reportaron haber recibido levemente más violencia física en comparación a las mujeres. A su vez, quienes recibieron violencia física también tendieron a recibir más violencia psicológica.

Otro aporte investigativo es dado por la Sexta Encuesta Nacional de Juventud, en relación a la violencia en parejas jóvenes comprendidas en el rango etario de 15 a 29 años, se tiene que el 16,9% de la juventud en Chile declara haber experimentado, aunque sea una sola vez, alguna situación de violencia psicológica en la pareja, porcentaje que aumenta a 19,2% en las mujeres jóvenes. En segundo lugar, un 7,7% de la población joven dice haber experimentado al menos una vez en su vida violencia física en su relación de pareja, porcentaje que en las mujeres jóvenes (9,6%) casi duplica a los hombres jóvenes (5,4%). Esta situación se acrecienta en el caso de la violencia sexual, ya que si bien sólo el 0,8% de las personas jóvenes indica haber vivido alguna situación de violencia sexual en la pareja, esta cifra es más del doble en las mujeres (1%) en contraste con los hombres (0,4%). Para el caso de los adolescentes, entre los 15 a 19 años, se señala que un 4,7% de los hombres manifiesta situaciones de violencia física, porcentaje similar en las mujeres con un 4,6%. En cuanto a la violencia psicológica, los porcentajes se inclinan en un 9,2% para los hombres y en un leve aumento para el caso femenino, 10,7% (INJUV, 2010).

3.2 Distribución por género y tipo de violencia en parejas jóvenes:

3.2.1 Violencia Física.

Considerando los resultados de algunas investigaciones internacionales, un estudio realizado en España con en una muestra de 5355 adolescentes y jóvenes de ambos sexos (63,3% mujeres y 36,7% hombres) con edades comprendidas entre los 16 y los 26 años, se obtuvo que (tomando en cuenta las variables de género y tipo de violencia) un 36,3% de las mujeres ha perpetrado una agresión física leve versus un 34,1% para el caso de los hombres y se destaca que en el rango etario de los 16 a 18 años, este tipo de violencia se concentra con un 41,2% por sobre otras edades. En el caso de la agresión física grave, se tiene que en la mujer un 1% ha perpetrado, mientras que en el hombre es el 1,4% y para el rango de los 16 a 18 años se centraliza en un 2% superando a los otros rangos de edad (González, 2008). Por otro lado, en la investigación de O'Leary (2005), las mujeres manifestaron una perpetración de un 32% en agresiones de tipo: empujar o agarrar, dar bofetadas y dar patadas o morder. Mientras las agresiones de los hombres se refieren a restringir los movimientos físicos y forzar sexualmente. En un estudio realizado en EE.UU, el 2010, con una muestra de 956 alumnos de secundaria, el 15% de las mujeres reportan haber vivido violencia física leve versus un 19% de los hombres (Giordano, Soto, Manning & Longmore, 2010). En Brasil, el 2011, con una muestra de 438 sujetos entre 15 y 24 años, el 21,7% de las mujeres ha vivido violencia física leve, versus un 31,3% de los hombres (Gomez, Speizer, y Moracco, 2011).

En el ámbito nacional, Aguirre y García (1996) señalan en los resultados de su estudio que para la violencia física las mujeres dicen ejercer un 10% más de violencia que los hombres (55% v/s 45%), como también lo sugiere el estudio de Vizcarra y Póo (2009), donde las mujeres tenderían a ejercer más violencia física que los hombres. De los trabajos anteriormente señalados, se desprende que la mujer tendería a presentar una mayor participación, en lo referente a efectuar agresiones físicas de carácter leve; mientras que el hombre se destaca en

las agresiones de carácter más grave. Estos planteamientos nos llevan a sugerir que en Chile podría presentarse la misma constante, a nivel de relaciones de pareja adolescentes y juveniles, en que la mujer efectuaría violencia física leve hacia el hombre en un porcentaje significativo.

3.2.2 Violencia Psicológica.

Referente a la violencia psicológica, Magdol et al. (1998) en su trabajo con adolescentes presenta que en la categoría de perpetrador, las mujeres obtienen un 94,6%, mientras que los hombres un 85,8% y en victimización las mujeres presentan un 83,8% versus un 89% en los hombres. Por otro lado, con estudiantes de instituto se obtuvo que en agresión verbal el 94% de las mujeres eran perpetradoras versus el 84% de los hombres (Schumancher y Slep, 2004). Adicionalmente, en la investigación presentada por Holt y Espelage (2005) se tiene que la victimización en adolescentes es de un 62% de mujeres y hombres en relación a la violencia de índole psicológica. McKinney (1986, en Blázquez y Moreno, 2008), a partir de una muestra de 163 universitarios (78 hombres y 85 mujeres) concluyó que el 38% de las mujeres y el 47% de los hombres declaraban ser víctimas de abusos psicológicos en sus relaciones de noviazgo.

Se plantea entonces, que para el caso de Chile la agresión de carácter psicológico podría estar presente en ambos sexos. Destacándose el porcentaje de las mujeres por sobre el de los hombres en cuanto a la utilización de este tipo de violencia.

3.3 Distribución por estrato socioeconómico y tipo de violencia:

Diversos estudios plantean que existen diferencias en términos de tipo de violencia (física y psicológica) y nivel socioeconómico (alto, medio y bajo). En Chile, según los datos entregados por la Sexta Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV, 2010), reporta que la violencia física aumenta conforme disminuye el nivel socioeconómico y el nivel de educación (2,3% versus 12,3% respectivamente). No se especifica sobre violencia psicológica. Un estudio

realizado en 1994, indica que en el estrato socioeconómico alto, la violencia psicológica es de un 35,4%, la violencia física leve de un 4,3% y la violencia física grave de un 1,9%. En el estrato socioeconómico medio, la violencia psicológica es de un 35,2%, violencia física leve es de un 13,8% y física grave 8,7%. En el estrato socioeconómico bajo, la violencia psicológica es de un 32,5%, la violencia física leve de un 19,1% y la violencia física grave 14,8%. Por lo tanto, a menor nivel socioeconómico mayor violencia física y a mayor nivel socioeconómico mayor violencia psicológica (Larraín, S. 1994). En un estudio realizado en Uruguay, el porcentaje de violencia total es más elevado en los jóvenes de clase baja (30,8%) que en los de clase alta (18,6%). En cuanto a violencia psicológica, el porcentaje es más alto en los niveles altos que en los bajos. Un 27% de los jóvenes de clase alta tanto varones como mujeres declararon ejercer este tipo de violencia. Los resultados del estudio muestran que 10% de las jóvenes de los estratos bajos ejercen violencia física, al igual que 18% de los varones, en comparación con un 4,8% de las mujeres y un 4,5% de los varones de nivel socioeconómico alto (Herrera, T. 2008).

Si nos basamos en la evidencia presentada, se podría plantear que para el caso de Chile, esta relación violencia y estrato socioeconómico podría ser similar, siento la violencia psicológica más utilizada en los niveles altos y la violencia física más utilizada en los niveles bajos.

3.4 Adolescencia y Violencia de Pareja:

De los datos expuestos (Matthews, 1984; Aguirre y García, 1996; Vizcarra y Póo, 2009; SERNAM, 2009; INJUV, 2010), se destaca la importancia de conocer e identificar el periodo de la adolescencia, como uno de los más sensibles al momento de trabajar en materias de prevención de la violencia en las parejas de jóvenes. Como define Slaikeu (2000; en Alba, 2010), esta etapa transcurre entre los 12 y 18 años y se manifiestan componentes centrales en el desarrollo, elementos como la profesión, los valores y la identidad. Por su parte, González,

Muñoz y Graña (2003) sostienen que la adolescencia y/o juventud es un momento evolutivo de transición de la infancia a la madurez en el que se producen una gran cantidad de cambios afectivos, corporales y de valores, convirtiéndose en un período de especial vulnerabilidad y proclive al desarrollo de conductas desviadas.

3.4.1 Desarrollo Psicológico.

Teniendo en consideración lo mencionado anteriormente, resulta de especial importancia considerar las diferentes teorías y definiciones relacionadas con el desarrollo de la personalidad e identidad en los adolescentes.

Erikson (1991) plantea su concepción de desarrollo psicológico como un proceso que evoluciona en forma epigenética, lo cual significa en palabras del mismo, que este proceso sigue una secuencia y vulnerabilidad predeterminadas, el cual se ve contrapunteado con la influencia ejercida por la realidad social del individuo. Siguiendo con los planteamientos de Erikson (1991), propone 8 estadios diferenciados en que el "Yo" debe resolver tareas específicas con repercusiones psicológicas universales antes de proseguir con la etapa siguiente, siendo la adolescencia la etapa en que los problemas de identidad han adquirido una significación epidemiológica importante (Martínez, 1991; en Erikson, 1991).

Erikson (1974) plantea que es en el período de la adolescencia en el que aparece un motivo de transición o crisis vital llamado Identidad versus Confusión de roles. Lograr la identidad del "Yo" es definida por Erikson como el hecho de saber quiénes somos y cómo encajamos con el resto de la sociedad en la cual vivimos; y esta se va construyendo mediante la integración de diversas experiencias vividas por el adolescente, tanto socialmente como por experiencias subjetivas personales que van moldeando y definiendo una autoimagen unificada y validada por el entorno social con el cual nos relacionamos.

Otra definición de identidad, es la otorgada por McAdams, quién la define como una unidad global y con propósito, la cual es construida o descubierta mientras las personas se convierten en quienes son a través del tiempo (McAdams, 1985; 1995). Es así como es posible

entender el desarrollo de la identidad de los adolescentes como parte de un continuo que se encuentra en constante desarrollo, donde el adolescente, como relator de su propia historia, va construyendo a través de los años la forma en que ha de definirse y la manera en la que se enfrentará el entorno. Según McAdams (1993), un elemento importante en el desarrollo de la identidad es el "setting ideológico", el cual consiste en un sistema de creencias y valores a través de los cuales el argumento central de la historia podrá revelarse, contextualizando así al relato dentro de un marco de creencias respecto de lo que es "verdadero" o "bueno", a partir del cual nos enfrentamos al mundo. Este marco de creencias y valores se desarrollará a partir del intercambio con nuestro entorno social, ya sean amigos, parejas, familia, escuela, entre otros (McAdams, 1993).

3.4.2 Ritualización.

Otro aspecto referente al periodo de la adolescencia es la ritualización, la cual se entiende como ciertos actos ceremoniales filogenéticamente preformados en los animales sociales la cual revela un vínculo creado por el mensaje recíproco contenido en la conducta (Huxley, en Erikson 1991). Esto se traduce y hace referencia a que no todas las conductas repetitivas de exhibición y adopción de posturas constituirían genuinas ritualizaciones (Erikson, 1991; 1995). De esta manera, la ritualización en el ser humano según los planteamientos de Erikson debe ser entendida como un interjuego acordado por lo menos entre dos personas que lo repitan en intervalos significativos y dentro de contextos recurrentes; este interjuego debe poseer un valor adaptativo para los respectivos 'yo' de ambos participantes (Erikson, 1991). Es por ello que resulta pertinente conocer las pautas de conducta de los jóvenes durante las relaciones de pareja en el periodo de adolescencia, ya que, de acuerdo con Erikson, el hecho de que una conducta violenta se presente dentro del contexto de la relación con un intervalo relativamente significativo, y que son validados por los miembros de esta relación, constituirían el paso principal para que se establezca una ritualización de la conducta, la cual influiría en el desarrollo de la identidad, considerando que a partir de estas conductas socialmente validadas

se comienza el reconocimiento de la identidad yoica y su continuidad en los otros (Erikson, 1991; McAdams, 1993).

Los jóvenes que aceptan los primeros signos de violencia, entran en una dinámica que les hace perder el rumbo de la situación que viven mientras aumentan progresivamente los episodios agresivos (González y Santana, 2001). Por ello, es pertinente conocer las pautas de conductas de los adolescentes en sus relaciones de pareja, ya que permitirían establecer la base para el desarrollo de propuestas de acción preventivas, adecuadas según la etapa del ciclo vital en la que se comenzarían a presentar las conductas violentas y de esta forma evitar una ritualización e incorporación al setting ideológico de este tipo de conductas.

3.5 Prevención en la violencia de pareja:

Considerando los aportes investigativos realizados tanto a nivel internacional y nacional en materia de violencia en parejas de jóvenes y adolescentes, se hace importante considerar que los programas de prevención deben estar enfocados en esta etapa del ciclo vital. Ya que, como plantea Furnman y Shaffer (2003; en González, 2008), evidencian que las primeras relaciones son fundamentales para el aprendizaje de habilidades necesarias en la edad adulta y plantean, que la iniciación de una relación de pareja interviene en cinco aspectos fundamentales: a) En el desarrollo de la identidad; b) Desarrollo de la sexualidad; c) La transformación de las relaciones familiares; d) Desarrollo de las relaciones de intimidad con los iguales y e) Los logros académicos y profesionales. Por otro lado, la juventud parece ser un momento crítico para la utilización de la violencia. Cuanto más joven sea la pareja, mayor es la probabilidad de que en la relación se den actos violentos (Stets y Straus, 1989, en Corral, S. 2009). En general, la gravedad de la violencia suele ser menor que en el caso de las parejas adultas. Pero cuando se analizan las parejas maltratadas en busca de ayuda terapéutica, las parejas más jóvenes experimentan un maltrato objetivamente más grave, están expuestas a un

mayor riesgo para su integridad y sufren un mayor impacto psicológico que las víctimas de mayor edad (Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa y Corral, 2007; en González-Ortega, Echeburúa y de Corral, 2008).

Cabe destacar que estudios cualitativos en población universitaria, demuestran que algunas conductas agresivas tienen una connotación lúdica para los estudiantes, lo que reflejaría una tendencia a la minimización e invisibilización de la violencia (Aguirre y García, 1996; González y Santana, 2001; Póo y Vizcarra, 2008). Otra razón importante para trabajar la violencia en adolescentes y jóvenes es porque puede ser que a estas edades el trabajo de prevención tenga un lugar primordial, aunque no exclusivo, a la hora de abordar actitudes y conductas de maltrato (Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez, M., Hernáiz, A., y Hernández, J., 2010).

En Chile, las políticas orientadas a dar una respuesta a la violencia de género que se han implemento a la fecha se han concentrado principalmente en la respuesta a las víctimas y sanción a los agresores, pasando a segundo plano la prevención de la violencia (SERNAM, 2009; MINJU, 2010). En este sentido, Larraín (2008) plantea que los programas existentes no tienen una definición clara de ésta, ni los grupos objetivo a los que van dirigidas las acciones o programas, ni los niveles de prevención a los que se alude (prevención primaria, secundaria o terciaria), tampoco la evaluación del impacto de dichas acciones.

A la fecha en nuestro país han surgido gran número de planes y programas de prevención en torno a la problemática de la violencia intrafamiliar, abarcándolo a través de distintos ejes; promoción, prevención, atención y protección (Prado, B. 2011; SERNAM, 2011), pero no contemplan de manera exclusiva la violencia de pareja en adolescentes y jóvenes. Larraín (2008) plantea que las políticas de prevención también deben considerar como grupo objetivo relevante a los/as jóvenes y adolescentes, ya que en Chile existe información sobre altos niveles de violencia en el “pololeo”, noviazgo o en relaciones con anterioridad a la convivencia o matrimonio. A este respecto, estudios plantean que toda acción preventiva debe

fundarse en una perspectiva global y sistémica (De la Fuente y Ríos, 2006; en González, 2008), esto hace referencia a que todo esfuerzo por prevenir cualquier situación debe considerar en primer lugar, la totalidad de contextos que rodean al individuo, de esto se desprende que los esfuerzos preventivos deberían comenzar en la familia, continuando el trabajo en paralelo en los diferentes establecimientos educacionales y que éstos a su vez se encuentren apoyados por acciones movilizadas a nivel de Estado (González, 2008). La influencia recíproca entre el individuo y su entorno para el desarrollo de la identidad y el establecimiento de pautas de comportamiento (Erikson, 1991; McAdams, 1993) permite que sea factible considerar los esfuerzos preventivos en este ámbito dirigidos hacia la edad en que comienzan las primeras relaciones de pareja. Como se ha mencionado, la dinámica en las relaciones de noviazgo requiere de la atención del contexto en donde se producen, ya que, por ejemplo, actos abusivos en parejas adultas como empujar, dar un puñetazo o insultar, son vistas entre las parejas de adolescentes como formas de mantener la atención y el interés por el otro (Shapiro, Baumeister y Kessler, 1991, en González, Muñoz y Graña, 2003). Estas pautas constituirían en un estilo interactivo normalizado y aceptable que mantiene la relación y resuelve los distintos conflictos surgidos (Wekerle y Wolfe, 1999, en González, Muñoz y Graña, 2003). Esto sugiere que la violencia es a menudo minimizada, o no se considera por las partes implicadas, suficiente razón para terminar la relación (Makepeace, 1989, en González, Muñoz y Graña, 2003).

Se ha estimado que la violencia en la pareja adolescente comienza a emerger entre los 15 y 16 años de edad (García, L. 2003; Henton, Cate, Koval, Lloyt y Christopher, 1983, en González, Muñoz, y Graña, 2003). Por su parte, O'Leary (1997, en González, Muñoz, y Graña, 2003) determina que el 40% en las relaciones de pareja de adolescentes comprendidos entre los 16 y 17 años, se caracterizan por presentar agresiones físicas (empujones, bofetadas, etc.). Esto es debido a que probablemente, los episodios violentos son minimizados o no poseen las competencias eficaces para poder afrontarlos (Trujano y Mata, 2002, en González, Muñoz, y Graña, 2003). De acuerdo a estos antecedentes, los esfuerzos preventivos debiesen estar

enfocados en este periodo evolutivo, antes de los 15 años (García, L. 2003). En este sentido, Blázquez y Moreno (2008), plantea la necesidad de la integración en el ámbito educativo, dentro del contexto de la Educación Secundaria, actuaciones dirigidas a prevenir la conflictividad en las relaciones de pareja a través de la implementación de programas basados en el entrenamiento de competencias que permitan introducir cambios de actitud y comportamientos del alumnado en relación a la pareja. Además, como SERNAM (2009) sugiere, los programas de prevención son más eficaces mientras más tempranamente se inician las intervenciones, cuando tienen una mayor duración en el tiempo y cuando abordan distintos niveles de intervención.

En vista de lo expuesto, se desprende la necesidad de conocer los niveles de violencia en las relaciones de adolescentes, en primer lugar para obtener información actualizada respecto a los jóvenes de la ciudad de Valparaíso en materias de violencia de pareja, y en segundo lugar, para focalizar programas de prevención tanto a nivel primario como secundario.

4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es la prevalencia de la violencia en las relaciones de pareja de estudiantes secundarios en la ciudad de Valparaíso?

5. OBJETIVOS

5.1 Objetivo General:

- Conocer la prevalencia de la violencia física y psicológica, ejercida y recibida, en las relaciones de pareja de estudiantes secundarios en la ciudad de Valparaíso.

5.2 Objetivos Específicos:

- Determinar la prevalencia general de la violencia física leve en función de sus dos formas de presentación, victimización y perpetración.
- Establecer la prevalencia específica de la violencia física leve, ejercida y recibida, y su distribución por sexo y nivel socioeconómico.
- Determinar la prevalencia general de la violencia física grave en función de sus dos formas de presentación, victimización y perpetración.
- Establecer la prevalencia específica de la violencia física grave, ejercida y recibida, y su distribución por sexo y nivel socioeconómico.
- Determinar la prevalencia general de la violencia psicológica ejercida y recibida.
- Establecer la prevalencia específica de la violencia psicológica, ejercida y recibida, y su distribución por sexo y nivel socioeconómico.

- Determinar si existen diferencias significativas entre sexo y tipo de violencia (psicológica, física leve y grave).
- Determinar si existen diferencias significativas entre los diferentes niveles socioeconómicos y el tipo de violencia (psicológica, física leve y grave).

6. HIPOTESIS

6.1 HIPÓTESIS 1:

Con respecto a la violencia física se esperan diferencias significativas en la prevalencia, de acuerdo a las variables sexo y nivel socioeconómico.

- *Corolario 1:* El nivel general de violencia física leve será mayor al de la violencia física grave, tanto en perpetración como en victimización.
- *Corolario 2:* Se espera que las mujeres utilicen un porcentaje mayor de violencia física leve, en comparación a los hombres.
- *Corolario 3:* Se encontrará un mayor nivel de perpetración de violencia física grave en los varones, en comparación con las mujeres.
- *Corolario 4:* Se espera un nivel mayor de perpetración y victimización de violencia física grave, en los estratos bajo y medio, en comparación al estrato alto.

6.2 HIPÓTESIS 2:

Respecto de la violencia psicológica se esperan diferencias significativas en la prevalencia, en función de las variables de sexo y nivel socioeconómico; tanto en perpetración como en victimización.

- *Corolario 1:* Se espera un mayor nivel de perpetración de violencia psicológica por parte de las mujeres que de los hombres.
- *Corolario 2:* Habrá un mayor nivel de victimización por parte del género masculino, que el femenino.
- *Corolario 3:* Se espera mayor utilización de violencia psicológica en los estratos altos en comparación con el medio y bajo.

7. MÉTODO

La presente investigación está enmarcada bajo una metodología cuantitativa. Esta metodología permite una aproximación con la cual se podrá recoger, analizar y comparar datos de una forma que hará posible determinar la generalización y objetivación de los resultados a través de una muestra, para hacer una inferencia a una población desde la cual procede la muestra (Fernández, P. 2002).

Además, esta investigación presentará un diseño no experimental de tipo exploratorio, pues el objetivo que se busca es examinar un problema que ha sido poco estudiado (Hernández, R. 1997). El diseño, a su vez tiene un carácter descriptivo transversal debido a que describe la situación prevalente en el momento de realizarse el mismo (Salkind, 1998), cuyo muestreo es de tipo mixto, pues en primera instancia se será de tipo no probabilístico, ya que los elementos muestrales deberán cumplir con ciertos criterios de inclusión-exclusión en base a los objetivos propuestos. Posteriormente, se procederá a realizar un muestreo probabilístico estratificado con el objetivo de que cada estrato (tipo de establecimiento educativo) tenga representación en la muestra final (Cea D'Ancora, 2001).

7.1 Variables:

En el estudio se utilizó la Escala Táctica de Conflictos Modificada (MCTS) (Mangold y Koski, 1990) en un grupo de estudiantes secundarios de distintos establecimientos educacionales de la Ciudad de Valparaíso. Las variables dependientes y variables independientes presentes en el estudio se detallan a continuación:

7.1.1 Variables Dependientes:

7.1.1.1 Violencia Física Leve.

Es definida operativamente como aquel tipo de agresión en el que se incluyen acciones como el sujetar físicamente, empujar, cachetear, golpear, etc. Se presenta en un formato de pregunta doble, especificando la frecuencia de cada conducta dos veces, una como perpetrador/a (agresiones cometidas o perpetradas) y otra como víctima (agresiones sufridas).

7.1.1.2 Violencia Física Grave.

Es entendida operacionalmente como aquellos actos agresivos, eminentemente graves, que incluyen intentar estrangular, dar una paliza y amenazar con un cuchillo o un arma. Se presenta en un formato de pregunta doble, especificando la frecuencia de cada conducta dos veces, una como perpetrador/a (agresiones cometidas o perpetradas) y otra como víctima (agresiones sufridas).

7.1.1.3 Violencia Psicológica.

Es definida de forma operativa como aquel tipo de agresión en el que se agrede a otras personas de forma eminentemente verbal a través de insultos, omisiones y/o discusiones. Se presenta en un formato de pregunta doble, especificando la frecuencia de cada conducta dos veces, una como perpetrador/a (agresiones cometidas o perpetradas) y otra como víctima (agresiones sufridas).

7.1.2 Variables Independientes:

7.1.2.1 Sexo.

Es una variable de corte psicobiológica, codificada en el apartado de datos personales.

7.1.2.2 Nivel Socioeconómico por establecimientos educacionales.

La distribución de los establecimientos por grupo socioeconómico, en un estudio realizado por el Departamento de Estudios y Estadísticas del Mineduc (2003) indica que el 81% de los establecimientos municipales se clasifica en los grupos socioeconómicos Bajo y Medio Bajo. Los establecimientos particular subvencionados pertenecen principalmente a los grupos

socioeconómicos Medio y Medio Alto (63%). En cambio, la mayoría de los establecimientos particular pagados pertenecen al grupo socioeconómico Alto (79%). (Darville, P., Díaz, R., y Melis, F., 2003).

Los establecimientos educacionales y su respectivo nivel socioeconómico se agrupan en:

- Establecimientos Corporación Municipal / Nivel Bajo y Medio Bajo: Son establecimientos financiados con el aporte del Estado a través de la subvención, pueden financiarse a través de entidades municipales como el departamento de educación municipal (DAEM) o a través de corporaciones municipales (Mineduc 2003).
- Corporación Administración Delegada / Nivel Bajo y Medio Bajo: Son establecimientos de educación técnico profesional, de propiedad del Estado, que son financiados a través de convenios de administración suscritos por entidades de derecho privado vinculadas al mundo empresarial e industrial. Este convenio se encuentra regido bajo decreto de ley Nº 3166 (Mineduc).
- Colegios Particular – Subvencionados / Nivel Medio y Medio Alto: Estos establecimientos se financian con el aporte del Estado a través de la subvención y con los aportes económicos de los padres y apoderados mediante pago de una mensualidad. Son administrados por personas naturales o jurídicas de carácter privado, municipalidades o corporaciones municipales, estos últimos sólo en educación media (Mineduc).
- Colegios Particulares / Nivel Alto: Corresponden a establecimientos que se financian íntegramente a través del pago de una mensualidad por parte de los padres y apoderados, en una relación que se regula por medio de un contrato de prestación de servicios educacionales (Mineduc).

7.2 Selección de los centros educacionales:

El comienzo de este proceso de selección se llevó a cabo estableciendo una serie de criterios de inclusión/exclusión mínimos que debían cumplir los establecimientos educacionales participantes en el estudio y de los que se extraería de manera aleatoria parte de la muestra de individuos considerados en la investigación. El objetivo fue delimitar la inclusión de todos los posibles candidatos en función de los objetivos propuestos y de la posibilidad de acceso a los mismos, facilitando, así el procedimiento y la implementación del instrumento de evaluación. En este primer paso, para ser considerados, todos los centros debían cumplir los siguientes requisitos:

1. Estar ubicados en la ciudad de Valparaíso.
2. Pertenecer a las categorías de Corporación Municipal, Particular Subvencionados y Particulares Privados.
3. Impartir los cursos de tercer y cuarto año de enseñanza media.
4. Mostrar un interés inicial en el desarrollo de estudios relacionados con la problemática juvenil con respecto a la violencia en las relaciones de pareja en un primer contacto telefónico, vía mail o presencial, en el que se exponían las bases de la investigación, facilitando así, la posibilidad de desarrollarla dentro del ámbito escolar.

Una vez realizado este primer paso, se dispuso de un total de 10 establecimientos educacionales que cumplían los requisitos especificados y, por tanto, eran posibles candidatos a participar en el estudio. Después de las entrevistas de presentación, se presentó el proyecto de investigación en cada uno de los colegios a través de los departamentos de orientación o dirección directamente. A todos ellos, se les indicó que recibirían un resumen de los resultados obtenidos una vez finalizado el estudio.

Los establecimientos escolares de educación secundaria que colaboraron en la investigación y de los cuales se extrajo la muestra de sujetos estudiantes, fueron los siguientes:

- Liceo Barón
- Liceo María Luisa Bombal
- Liceo Eduardo de la Barra
- Liceo Marítimo cede Levarte
- Liceo Marítimo cede Lynch
- Liceo Coeducacional La Igualdad
- Colegio David Trumbull
- Colegio Carlos Cousiño
- Scuola Italiana
- Colegio Internacional

7.3 Selección de los participantes:

Dentro de cada uno de los establecimientos de educación seleccionados, se eligió al azar las aulas participantes de cada curso de Enseñanza Secundaria correspondiente a terceros y cuartos medios, tomando en consideración la disponibilidad del profesorado y del alumnado dependiendo del programa de la asignatura. A su vez, el proceso de selección de los adolescentes que participaron del estudio también se consideró en base a criterios de inclusión y exclusión. Se requirió para los jóvenes:

1. Estar cursando tercer o cuarto año de enseñanza media.
2. Estar en una relación de pareja en la actualidad o haber estado en una relación de pareja durante el último año, lo cual se determinó por medio de autorreporte.

7.4 Muestreo:

Una vez aplicados los criterios de inclusión-exclusión descritos en el apartado anterior, se procedió a aplicar un diseño muestral de tipo aleatorio estratificado, ya que los elementos muestrales tendrán igual probabilidad de ser escogidos de entre la población, además de representar los diferentes grupos de la misma (Cea D'Ancora, 2001). Por medio de este procedimiento, la muestra tendría valores muy parecidos a los de la población, de manera que las mediciones en el subconjunto, nos darán estimados precisos del conjunto mayor (Hernández, Fernández, Baptista, 1998).

7.4.1 Muestreo aleatorio estratificado.

El universo de estudiantes de tercer y cuarto año medio de la Ciudad de Valparaíso está constituido por 8.154 estudiantes. Para obtener una muestra con un error estándar de medición no mayor a 0.15 y con una probabilidad de ocurrencia del 50% se utiliza la siguiente expresión matemática (Hernández, Fernández, Baptista, 1998):

$$n' = \frac{S^2}{V^2} = \frac{p(1-p)}{(.015)} = \text{error estándar} \quad \frac{.5(1-.5) = .25}{.00025} = 1111.11$$

$$n = \frac{n'}{1 + n'/N} = \frac{1111.11}{1 + 1111.11/8154} = 977.8611$$

$$n = 978$$

Ahora, para obtener un muestreo estratificado, la fórmula es la siguiente:

$$fh = \frac{n}{N} = Ksh \qquad fh = \frac{978}{8154} = 0.1199$$

Luego, el nivel socioeconómico bajo y medio bajo, representado por los establecimientos pertenecientes a la Corporación Municipal y la Corporación de Administración Delegada, debiese estar comprendido por un total de 585,9 estudiantes. El nivel socioeconómico medio y medio alto, representado por los establecimientos Particulares Subvencionados, debiese estar comprendido por un total de 349,7 estudiantes y, finalmente, el nivel socioeconómico alto, representado por los establecimientos Particulares Pagados, debiese estar comprendido por un total de 41,9 estudiantes. Por consiguiente, el muestreo total comprende un universo de 977,5.

Tabla 7.1 Muestreo Estratificado.

Estrato	Nombre	N	Nh (Muestra x Estrato)
I	Corporación Municipal	4327	518,8
	Corp. Administración Delegada	560	67,1
II	Particular Subvencionado	2917	349,7
III	Particular Pagado	350	41,9
		Muestreo Total:	**977,5**

7.4.2 Muestra final.

Una vez llevada a cabo la selección de los establecimientos educacionales y los candidatos, de acuerdo a los requisitos de inclusión-exclusión previamente señalados y la cantidad mínima de participantes correspondientes al muestreo estratificado, se obtuvo una muestra de 1105 adolescentes. Sin embargo, en el estudio no se consideraron los datos aportados por el total de los participantes ya que, una vez realizadas las encuestas de forma voluntaria, se eliminaron un total de 52 cuestionarios por no haber sido contestados en su

totalidad cada uno de los ítems o por carecer de alguno de los datos socio demográficos necesarios para su posterior codificación.

Finalmente, se obtuvo una muestra de 1.053 sujetos (498 mujeres y 555 hombres), con edades comprendidas entre los 15 y los 20 años y con una edad media de 16,99 años. El 47,3% de los sujetos fueron mujeres (n=498) y el 52,7% hombres (n=555).

7.4.2.1 Aspectos éticos.

Todas las personas participaron de forma voluntaria en el desarrollo de la prueba y eran conocedoras de que ésta formaba parte de una investigación realizada desde la Carrera de Psicología, perteneciente a la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso. Además, participaron de forma voluntaria y confidencial, tratándose de protocolos de recogida de datos de carácter anónimo e instrucciones claras a modo de introducción para facilitar el proceso.

7.5 Descripción del Instrumento:

Para la investigación se aplicó la Escala Táctica de Conflictos Modificada (MCTS). Este instrumento es uno de los más comúnmente utilizados en la actualidad para la detección de comportamientos violentos de carácter verbal y físico en las relaciones de pareja (Muñoz-Rivas, M.J. 2007). Uno de los focos principales de atención de la MCTS es la forma en la que los individuos resuelven sus diferencias al interior de la pareja (Muñoz-Rivas, M.J. y cols. 2007). La escala cuenta con 18 ítems con cinco alternativas de respuestas comprendidas entre las categorías “nunca” y “muy a menudo” (de 1 a 5 puntos). A su vez, los ítems de esta prueba son de naturaleza doble, cada pregunta está formada por dos enunciados, uno relativo a la conducta de la persona que responde y otro referido a esa misma conducta pero llevada a cabo por la pareja respectiva. Así, esta escala permite obtener dos medidas independientes, por una parte, la persona que emite la agresión (perpetrador/agresor) y la persona que recibe la agresión (víctima) (Mangold y Koski, 1990), para sus cuatro sub escalas:

(a) Razonamiento/argumentación. Consta de 3 ítems cuyo contenido hace referencia al grado de acuerdo o no a través de los argumentos esgrimidos por cada miembro de la pareja.

(b) Agresión verbal/psicológica. Está formada por un total de 5 ítems y su contenido refleja conductas agresivas verbales en el contexto de una relación de pareja.

(c) Agresión física leve. Está compuesta por 7 ítems que recogen las conductas agresivas físicas leves o moderadas.

(d) Agresión física severa. Consta de 3 ítems cuyo contenido hace referencia a conductas agresivas físicas severas.

La estandarización al castellano de la escala, fue realizada con 3.495 jóvenes de edad entre 16 y 26 años que reportaron tener al menos una relación de pareja (Muñoz-Rivas, M.J. 2003 y Muñoz-Rivas, M.J. y cols. 2007). Al realizar un análisis factorial a la versión traducida de la MCTS en agresores, esta mostró tres factores (agresión física leve, agresión verbal y agresión física grave) que llegaron a explicar el 50,87% de la varianza total. La saturación de los ítems en cada uno de los tres factores fue, además, ampliamente satisfactoria, correspondiéndose con la de la muestra original (Straus, 1979); aportando mayor evidencia empírica acerca de la validez de constructo transcultural del instrumento (Muñoz-Ricas, M.J. 2003). Al mismo tiempo al realizar un análisis factorial de la escala en víctimas, se encontraron 3 factores (agresión física leve, agresión verbal y agresión física grave) que explicaban el 51,32% de la varianza total correspondiéndose con los resultados obtenidos en la muestra original.

Al realizar un análisis de la confiabilidad del instrumento considerando los 3 factores antes mencionados, se encontró que para agresión física leve para agresores, la escala presentaba un alfa de Cronbach de .82 y en víctimas fue de .82, al considerar el factor de agresión verbal, en agresores la escala presentó un alfa de Cronbrach de .74 mientras que en victimas presentó un alfa de .82, y al realizar el mismo procedimiento en el factor de agresión física grave, en agresores el alfa de Cronbach fue de .77 mientras que en víctimas fue de .73.

Finalmente, la escala total tanto para agresores y víctimas presentó una fiabilidad de .76 lo cual es considerado como satisfactorio (Muñoz-Rivas, M.J., 2003, 2006, 2007).

7.6 Análisis de datos:

Una vez recogidos todos los cuestionarios, se procedió a la eliminación de todos aquellos que no habían sido correctamente contestados, ya sea por no haber respondido todos los ítems o completado los datos personales (edad o sexo). Luego, se pasó a codificar todas las variables con sus alternativas de respuesta introduciendo los resultados en una base de datos creada para este fin. Finalmente, se utilizó el programa estadístico SPSS v19 (2010).

El análisis de los datos se llevó a cabo a través de distintos estadísticos en función de los objetivos generales y específicos propuestos en la investigación:

- *Estadísticos de tendencia central*: se realizó un análisis descriptivo de las variables medidas con la Escala Tácticas de Conflicto Modificada (MCTS), utilizando estadísticos de tendencia central (media, mediana y moda) pues sirven como punto de referencia para interpretar los datos obtenidos en el cuestionario (Amón, J.1993).
- *Estadísticos de variabilidad y dispersión*: estos nos permiten conocer la distribución de los puntajes en relación a las diferentes variables consideradas en el estudio.
- *"t de Student"*: se aplicó esta prueba con la finalidad de conocer la posible existencia de diferencias estadísticamente significativas de medias entre ambos sexos presentes en la muestra.
- *ANOVA*: se aplicó con la finalidad de conocer la posible existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los distintos niveles socioeconómicos presentes en la muestra.

- *Tablas de Contingencia:* se empleó para explorar la relación entre el sexo y el nivel socioeconómico de los participantes y el haber cometido o sufrido comportamientos agresivos
- *Chi-Cuadrado de Pearson*: se aplicó esta prueba con el fin de conocer la discrepancia entre las observaciones para las variables consideradas en el estudio (sexo y tipo de establecimiento). Así, en las tablas de contingencia, se calculó la prueba Chi-Cuadrado de Pearson para cada par de variables consideradas con el fin de estimar la relación existente entre las prevalencias de las conductas agresivas, sexo y estrato. De acuerdo a O'Leary et al. (2005; en González, 2008), se calculó creando versiones recodificadas de los ítems donde el 1 ("nunca") se computa como 0 y las puntuaciones 2, 3, 4 y 5 ("rara vez", "algunas veces", "a menudo" y "muy a menudo") se computan como 1.

8. RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados obtenidos después de realizar los análisis estadísticos comentados en el apartado anterior. En primer lugar, se presentarán las prevalencias generales de violencia distinguiendo entre las agresiones cometidas por el perpetrador y también las agresiones sufridas en términos de victimización. Posteriormente se presentarán las prevalencias detallas por subtipos (agresión psicológica, agresión física leve y agresión física grave), haciendo la distinción por sexo y nivel socioeconómico, junto con la misma distinción mencionada recientemente entre conductas del perpetrador y de la víctima.

Considerando que el principal objetivo de la investigación es conocer la prevalencia general de violencia en las relaciones de pareja de adolescentes con estudiantes secundarios de la comuna de Valparaíso, la prevalencia se calculó considerando la variable de forma dicotómica, distinguiendo entre aquellos jóvenes que nunca han vivido violencia al interior de sus relaciones de pareja, de aquellos que han vivido al menos una vez alguna situación de violencia.

8.1 Presentación de Prevalencias:

8.1.1 Prevalencia general de Violencia Física Leve.

A continuación se exponen los resultados obtenidos en relación a las prevalencias de violencia física leve pertenecientes a las categorías de perpetración y victimización.

En cuanto a los resultados de la prevalencia general de la violencia física leve, el 55,4% afirma haber agredido a sus parejas al menos una vez a lo largo de la relación, mientras que el 55,2% afirma haber recibido violencia física leve (Véase Tabla 8.1).

Gráfico 8.1 Prevalencia General de la Violencia Física Leve del Perpetrador.

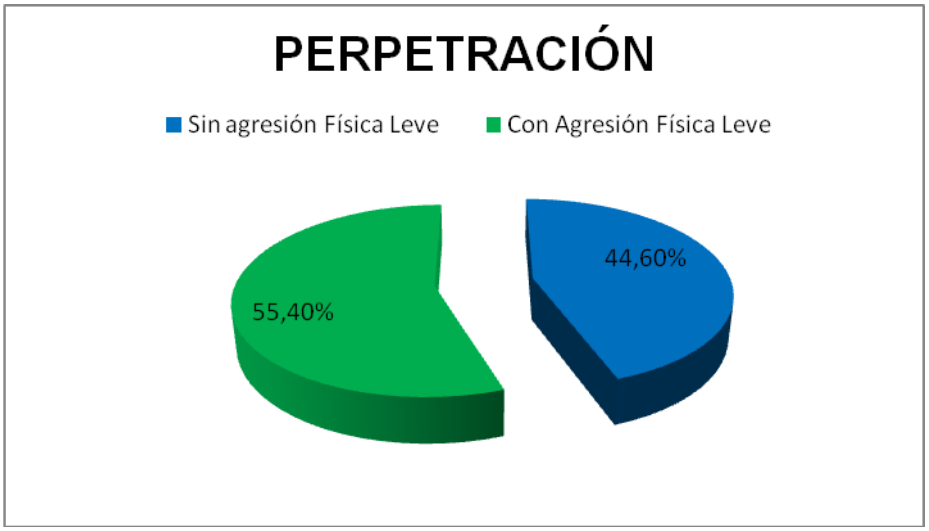

Gráfico 8.2 Prevalencia General de la Violencia Física Leve de la Víctima.

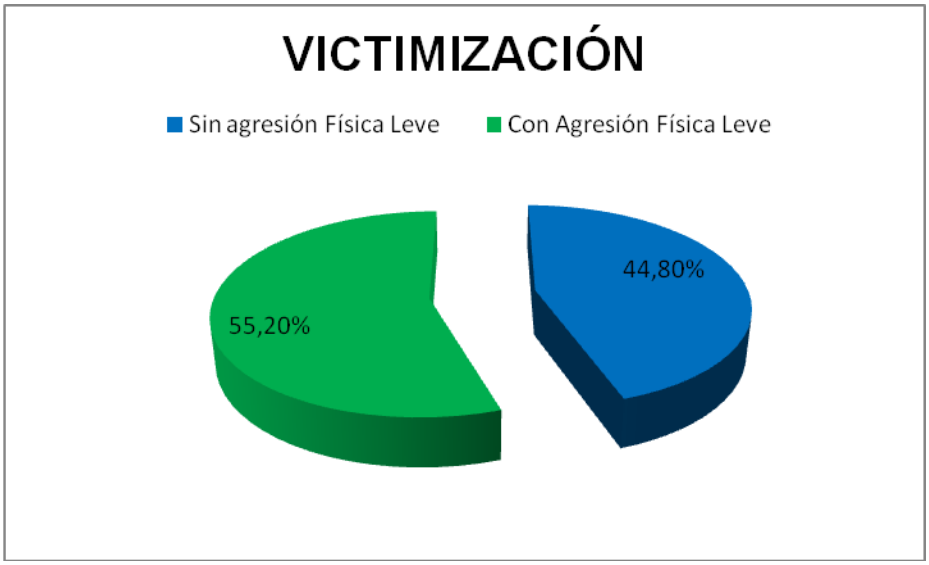

Tabla 8.1 Prevalencia general de Violencia Física Leve.

VIOLENCIA FÍSICA LEVE	PERPETRACIÓN	VÍCTIMIZACIÓN
Sin violencia	44,6% n=470	44,8% n=472
Con violencia	55,4% n=583	55,2% n=581

8.1.1.1 Prevalencia específica de la Violencia Física Leve.

Dentro del porcentaje de la población que ha utilizado la violencia física leve como una forma de comportamiento al interior de la pareja, se pueden observar los siguientes resultados, distinguiendo por sexo y nivel socioeconómico (Véase Tabla 8.2):

- En el estrato socioeconómico bajo y medio bajo, un 62,7% de las mujeres afirman haber ejercido violencia física leve y los hombres un 50,4%.
- En el estrato socioeconómico medio y medio bajo, el 60,8% de las mujeres ha ejercido violencia física leve, versus un 49,4% correspondiente a los hombres.
- En el estrato socioeconómico alto, el 51,6% de las mujeres ha ejercido este tipo de violencia y los hombres un 50%.

En cuanto al porcentaje de la población que ha vivido violencia física leve por parte de su pareja, se aprecia lo siguiente de acuerdo a nivel socioeconómico y sexo (Véase Tabla 8.2):

- En el estrato socio económico bajo y medio bajo, el 52,1% de las mujeres ha sufrido violencia física leve versus un 59% correspondiente a los hombres.
- En el estrato socioeconómico medio y medio alto, un 51,5% equivale a las mujeres y un 55,5% a los hombres.
- Finalmente, en el estrato socioeconómico alto, un 54,8% de las mujeres reportan haber vivido violencia física leve, en comparación a un 60,7% de los hombres.

Gráfico 8.3 Prevalencia específica de Violencia Física Leve del Perpetrador según sexo y nivel socioeconómico.

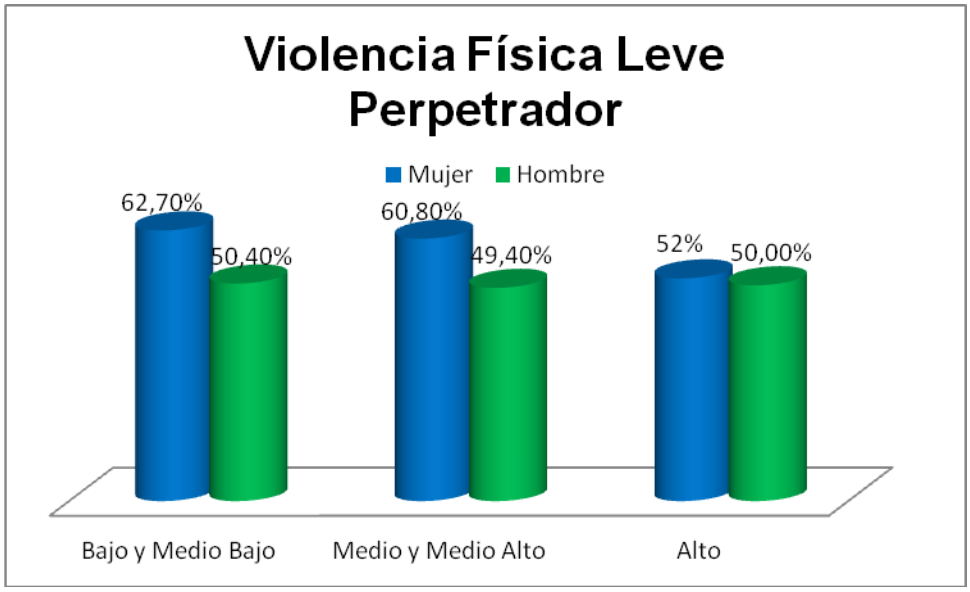

Gráfico 8.4 Prevalencia específica de Violencia Física Leve de la Víctima según sexo y nivel socioeconómico.

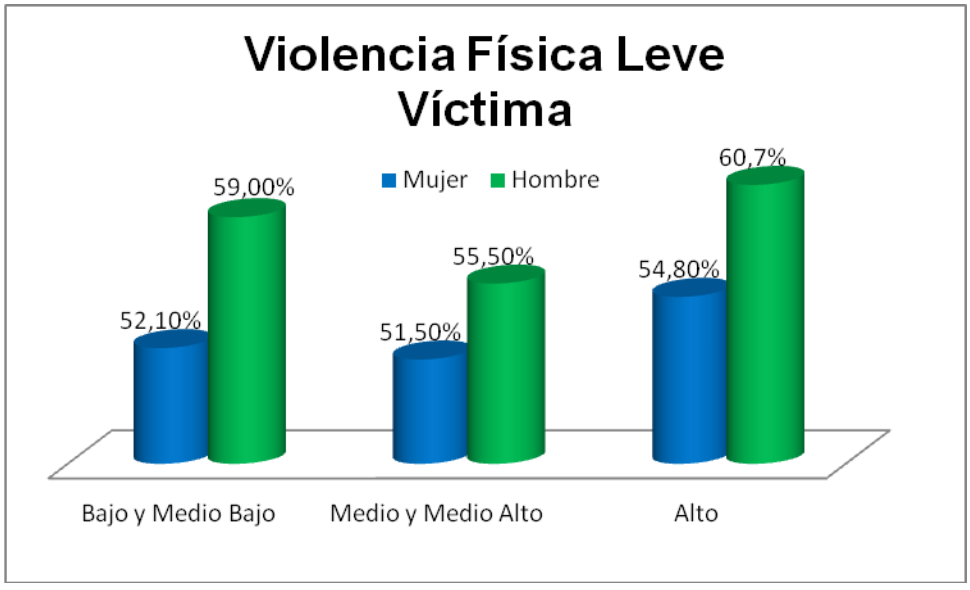

Tabla 8.2 Prevalencia específica de Violencia Física Leve según sexo y nivel socioeconómico.

VIOLENCIA FÍSICA LEVE				
NSE	**PERPETRADOR**		**VÍCTIMA**	
	Mujer	**Hombre**	**Mujer**	**Hombre**
Bajo y Medio Bajo	62,7% n=165	50,4% n=183	52,1% n=137	59% n=214
Medio y Medio Alto	60,8% n=124	49,4% n=81	51,5% n=105	55,5% n=91
Alto	51,6% n=16	50% n=14	54,8% n=17	60,7% n=17

De acuerdo a los resultados obtenidos en el estadístico Chi Cuadrado, existe una asociación estadísticamente significativa entre el sexo de los participantes y el nivel socioeconómico en la violencia física leve del perpetrador. Encontrándose mayor cantidad de casos de violencia en las mujeres pertenecientes al estrato socioeconómico Bajo y Medio Bajo ($x2=9,383$, $p<0,05$); y en el estrato Medio y Medio Alto, ($x2=4,783$, $p<0,05$). En la categoría de víctima no se aprecian diferencias significativas entre las variables (Véase Anexo 3.3).

8.1.2 Prevalencia general de Violencia Física Grave.

A continuación se exponen los resultados obtenidos en relación a las prevalencias de violencia física grave pertenecientes a las categorías de perpetración y victimización.

En cuanto a los resultados de la prevalencia general de la violencia física grave, el 5,4% afirma haber agredido a sus parejas al menos una vez a lo largo de la relación, mientras que el 5,3% afirma haber recibido violencia física grave (Véase Tabla 8.3).

Gráfico 8.5 Prevalencia general de Violencia Física Grave del Perpetrador.

Gráfico 8.6 Prevalencia general de Violencia Física Grave de la Víctima.

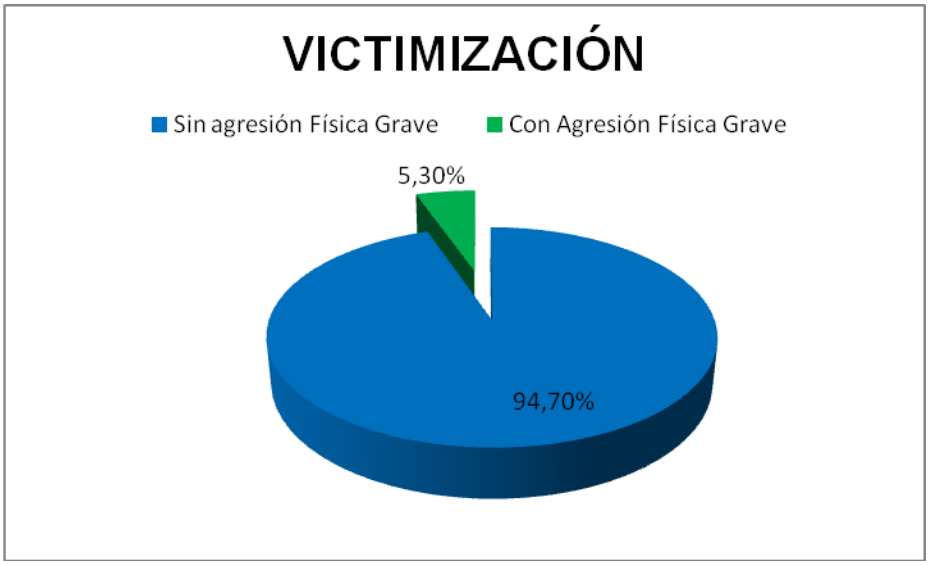

Tabla 8.3 Prevalencias generales de Violencia Física Grave.

VIOLENCIA FÍSICA GRAVE	PERPETRACIÓN	VÍCTIMIZACIÓN
Sin violencia	94,6% n=996	94,7% n=997
Con violencia	5,4% n=57	5,3% n=56

8.1.2.1 Prevalencia específica de la Violencia Física Grave.

Dentro del porcentaje de la población que ha utilizado la violencia física grave como una forma de comportamiento al interior de la pareja, se pueden observar los siguientes resultados, distinguiendo por sexo y nivel socioeconómico (Véase Tabla 8.4):

- En el estrato socioeconómico bajo y medio bajo, un 6,1% de las mujeres afirman haber ejercido violencia física grave contra un 4,4% de los hombres.
- En el estrato socioeconómico medio y medio alto, el 5,4% de las mujeres ha ejercido violencia física grave, versus un 7,9% correspondiente a los hombres.
- En el estrato socioeconómico alto, el 3,2% de las mujeres afirma haber ejercido este tipo de violencia versus los hombres que reportan un 0%.

En cuanto al porcentaje de la población que reporta haber vivido violencia física grave por parte de su pareja, se aprecia lo siguiente de acuerdo a nivel socioeconómico y sexo (Véase Tabla 8.4):

- En el estrato socio económico bajo y medio bajo, el 3,4% de las mujeres ha sufrido violencia física grave versus un 5,2% correspondiente a los hombres.
- En el estrato socioeconómico medio y medio alto, un 4,4% equivale a las mujeres y un 11% a los hombres.
- En el estrato socioeconómico alto, un 3,2% de las mujeres reportan haber vivido violencia física grave, en comparación a un 0% reportado por los hombres.

Gráfico 8.7 Prevalencia específica de Violencia Física Grave según sexo y nivel socioeconómico del Perpetrador.

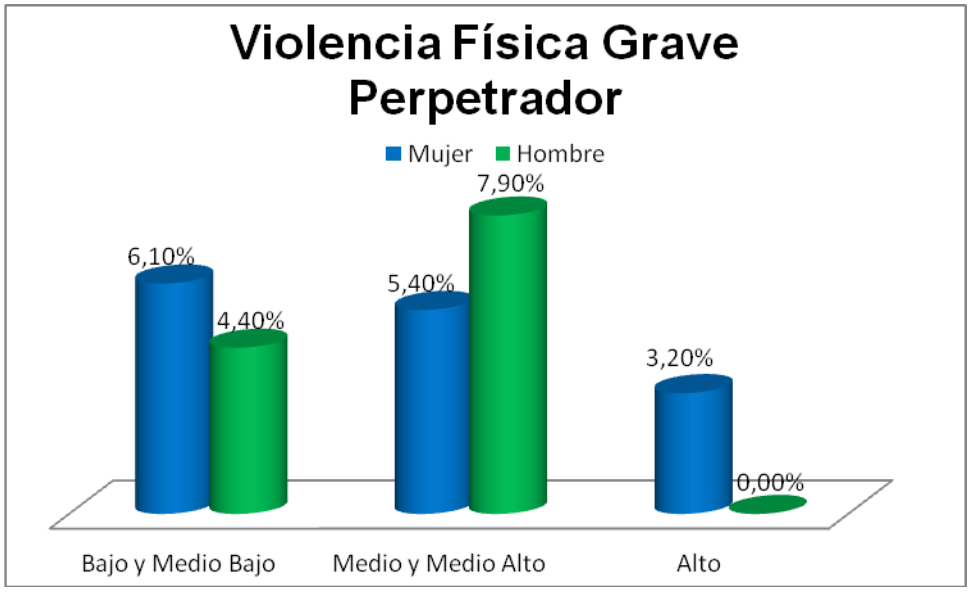

Gráfico 8.8 Prevalencia específica de Violencia Física Grave según sexo y nivel socioeconómico de la Víctima.

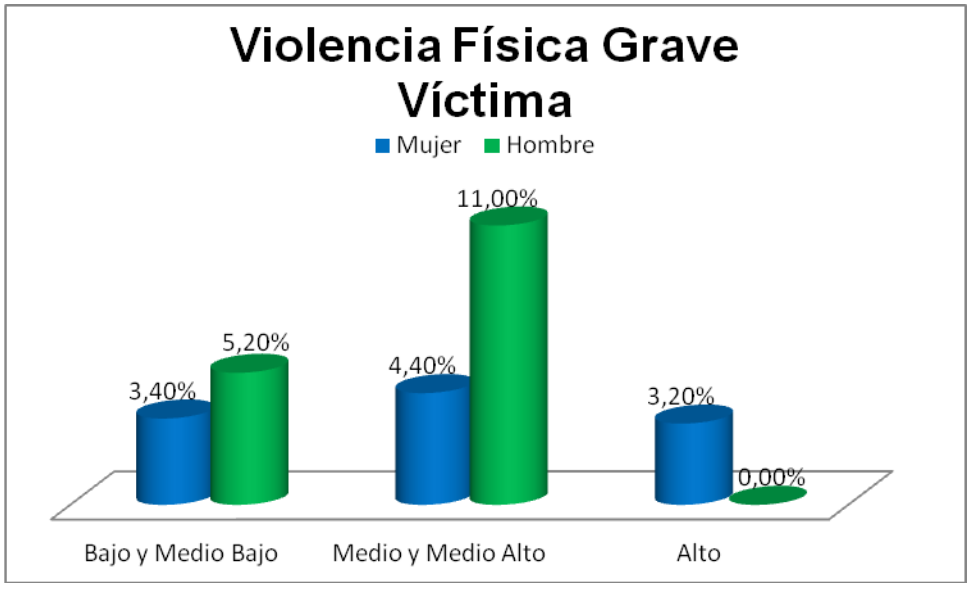

Tabla 8.4 Prevalencia específica de Violencia Física Grave según sexo y nivel socioeconómico.

VIOLENCIA FÍSICA GRAVE				
NSE	**PERPETRADOR**		**VÍCTIMA**	
	Mujer	**Hombre**	**Mujer**	**Hombre**
Bajo y Medio Bajo	6,1% n=16	4,4% n=16	3,4% n=9	5,2% n=19
Medio y Medio Alto	5,4% n=11	7,9% n=13	4,4% n=9	11% n=18
Alto	3,2% n=1	0% n=0	3,2% n=1	0% n=0

De acuerdo a lo arrojado por la prueba estadística Chi Cuadrado, no existiría asociación estadísticamente significativa entre las variables sexo, nivel socioeconómico y violencia física grave en la categoría de perpetrador. En la categoría de víctima, en el nivel Medio y Medio Alto se aprecia una diferencia significativa entre sexos ($x2=5,761$, $p<0,05$) (Véase Anexo 3.3).

8.1.3 Prevalencia general de Violencia Psicológica.

A continuación se exponen los resultados obtenidos en relación a las prevalencias de violencia psicológica pertenecientes a las categorías de perpetración y victimización.

La prevalencia general de la violencia psicológica correspondiente a la categoría de perpetrador es de un 97,4%, lo cual indica que un porcentaje considerable de la población ha ejercido al menos una vez un comportamiento violento hacia su pareja. Asimismo, el porcentaje de la población que afirma haber vivido alguna vez un episodio de violencia (victimización) es un 96,3%. Lo que contrasta considerablemente con la no ocurrencia de este fenómeno (Véase Tabla 8.5).

Gráfico 8.9 Prevalencia General de la Violencia Psicológica del Perpetrador.

Gráfico 8.10 Prevalencia General de la Violencia Psicológica de la Víctima.

Tabla 8.5 Prevalencia general de Violencia Psicológica.

VIOLENCIA PSICOLÓGICA	PERPETRACIÓN	VICTIMIZACIÓN
Sin violencia	2,6% n=27	3,7% n=39
Con violencia	97,4% n=1026	96,3% n=1014

8.1.3.1 Prevalencia específica de la Violencia Psicológica.

Dentro del porcentaje de la población que ha utilizado la violencia psicológica como una forma de comportamiento al interior de la pareja (perpetración), se pueden observar los siguientes resultados, distinguiendo por sexo y nivel socioeconómico (Véase Tabla 8.6):

- En el estrato socioeconómico bajo y medio bajo, un 98,5% de las mujeres afirman haber ejercido violencia, y los hombres un 95,9%.
- En el estrato socioeconómico medio y medio bajo, el 99% de las mujeres ha ejercido violencia psicológica y los hombres un 97%.
- En el estrato socioeconómico alto, el 100% de las mujeres ha ejercido este tipo de violencia versus un 96,4% correspondiente a los hombres.

Ahora bien, dentro del porcentaje de la población que ha vivido violencia psicológica por parte de su pareja (victimización), se aprecia lo siguiente de acuerdo a nivel socioeconómico y sexo (Véase Tabla 8.6):

- En el estrato socioeconómico bajo y medio bajo, el 98,9% de las mujeres ha sufrido violencia psicológica versus un 95,6% correspondiente a los hombres.
- En el estrato socioeconómico medio y medio alto, un 94,6% equivale a las mujeres y un 95,7% a los hombres.
- Finalmente, en el estrato socioeconómico alto, un 93,5% de las mujeres reportan haber vivido violencia psicológica en comparación a un 100% de los hombres.

Gráfico 8.11 Prevalencia específica de Violencia Psicológica del Perpetrador según sexo y nivel socioeconómico.

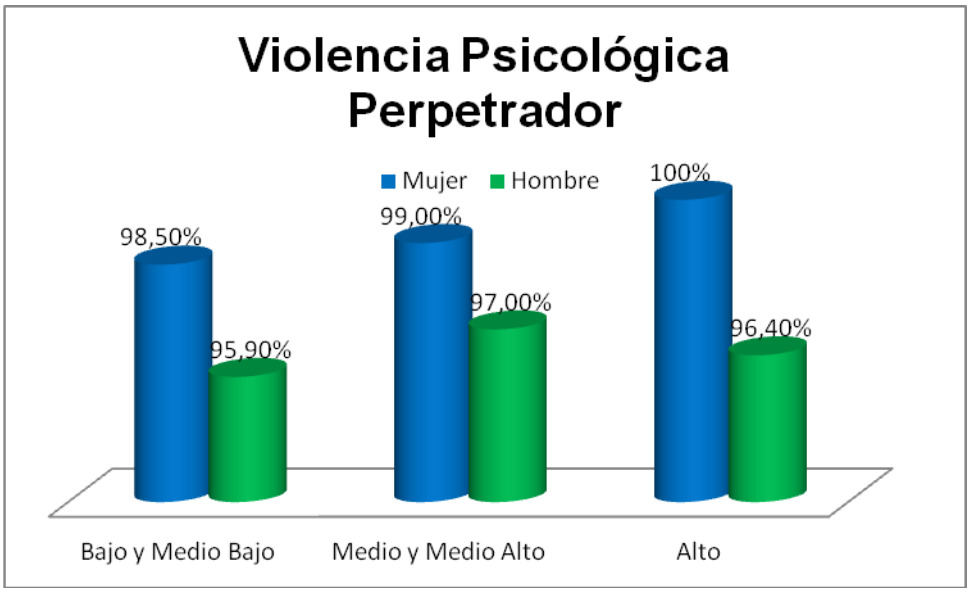

Gráfico 8.12 Prevalencia específica de Violencia Física Leve de la Víctima según sexo y nivel socioeconómico.

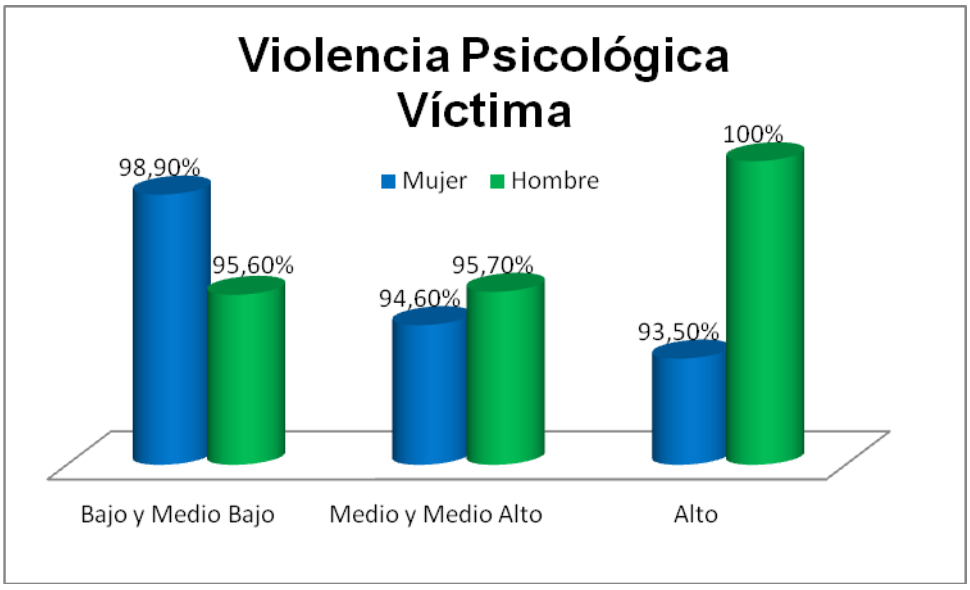

Tabla 8.6 Prevalencia específica de Violencia Psicológica según sexo y nivel socioeconómico.

VIOLENCIA PSICOLÓGICA				
NSE	**PERPETRADOR**		**VÍCTIMA**	
	Mujer	**Hombre**	**Mujer**	**Hombre**
Bajo y Medio Bajo	98,5% n=259	95,9% n=348	98,9% n=260	95,6% n=347
Medio y Medio Alto	99% n=202	97% n=159	94,6% n=193	95,7% n=157
Alto	100% n=31	96,4% n=27	93,5% n=29	100% n=28

Según la prueba estadística Chi Cuadrado, no existiría asociación entre las variables sexo y nivel socioeconómico en la violencia psicológica, tanto en la categoría de perpetrador como víctima, ya que no se aprecian diferencias significativas entre las variables. En la categoría de víctima existe diferencia estadísticamente significativa en el estrato Bajo y Medio Bajo ($x2=5,531$, $p<0,05$) (Véase Anexo 3.3).

8.2 Diferencias Significativas entre las variables:

8.2.1 Diferencias Significativas entre sexo y tipo de violencia.

Los valores arrojados por la "t" Student para muestras independientes permite establecer que existe una diferencia significativa en la agresión psicológica del perpetrador, entre hombres y mujeres ($t=6,012$, $p<0.01$). A su vez, en la agresión física leve del perpetrador, también existe diferencia significativa entre sexos ($t=3,532$, $p<0,01$), siendo las mujeres quienes utilizarían más este tipo de violencia. Finalmente, no existen diferencias significativas en la agresión física

grave del perpetrador y la agresión psicológica, física leve y grave de la víctima (Véase Anexo 3.1).

8.2.2 Diferencias Significativas entre nivel socioeconómico y tipo de violencia.

Los valores arrojados por la ANOVA permiten establecer que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los niveles socioeconómicos y los distintos tipos de violencia, tanto del perpetrador como la víctima (Véase Anexo 3.2).

9. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Considerando los resultados expuestos en el capítulo anterior, queda en evidencia que las conductas violentas están presentes en las relaciones de pareja en los adolescentes de Valparaíso. Respecto a los resultados obtenidos en relación a la variable de violencia física leve, se aprecia que este tipo de agresión se manifiesta transversalmente en los distintos niveles socioeconómicos, tanto en perpetración como en victimización. Siendo su prevalencia general superior al 50%. Al observar en detalle los resultados obtenidos en este tipo de violencia, en sus dos formas de manifestación, se puede apreciar que existe una mayor tendencia por parte de las mujeres a utilizar más frecuentemente este tipo de conductas al interior de la relación (62,7% NSE bajo y medio bajo, 60,8% NSE medio y medio alto y 51,6% NSE alto), lo cual guardaría relación con los porcentajes de victimización acusados por los hombres en los resultados del presente estudio (59% NSE bajo y medio bajo, 55,5% NSE medio y medio alto y 60,7% NSE alto). Estas cifras aportan un dato novedoso, tomando en cuenta lo propuesto por otras investigaciones respecto a la existencia de un mayor porcentaje de utilización de violencia física leve por parte de los hombres hacia las mujeres, considerando también el hecho de que existen muy pocas investigaciones que reportan a la mujer como perpetradora de este tipo de violencia (Fontena & Gatica, 2000; Fuentes, 2003 en Morales, Salamanca y Vargas, 2006).

Al comparar los resultados obtenidos entre hombres y mujeres que ejercen violencia física leve, se puede apreciar que existe una diferencia estadísticamente significativa entre sexos, siendo este tipo de violencia el que se presenta en mayor proporción que la violencia física grave (55% vs 5,4% respectivamente) cumpliéndose así el corolario 1 de la H1, el cual plantea que el nivel general de violencia física leve, ejercida y recibida, sería mayor al de violencia física grave. Se puede apreciar además, que la mujer es quien utiliza en mayor proporción violencia física leve en contraste con los hombres (62,7% vs 50,4% en el NSE bajo y

medio bajo, 60,8% vs 49,4% en el NSE medio y medio alto y 52% vs 50% en el NSE alto) cumpliéndose el corolario 2 de la H1. Esto se evidencia en el estrato socioeconómico bajo y medio bajo, y medio y medio alto, no así en el alto, ya que en este último la proporción es equilibrada.

En cuanto a los resultados obtenidos en la utilización de la violencia física grave, se puede observar nuevamente que no existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos sexos. Al comparar los resultados, vemos que en el estrato socioeconómico bajo y medio bajo al igual que en nivel socioeconómico alto, son las mujeres quienes manifiestan ejercer en mayor proporción violencia física grave en comparación con los hombres (6,1% vs 4,4%) y (3,2% vs 0%), no cumpliéndose el corolario 3 de la H1, en cambio en los estratos medio y medio alto se puede destacar que son los hombres quienes muestran mayor nivel de perpetración de conductas asociadas a la agresión física grave (7,9% vs 5,4%) cumpliéndose en este estrato el corolario 3 de la H1. Los resultados obtenidos, evidencian que la violencia física grave aun no se encuentra establecida al interior de la pareja adolescente como un patrón de conducta recurrente. Finalmente, se cumple el corolario 4 de la H1, ya que el nivel perpetración y victimización de la violencia física grave se presenta en mayor proporción en el NSE bajo y medio bajo y medio y medio alto en contraste con el NSE alto.

En cuanto a la prevalencia general de la violencia psicológica ejercida y recibida, esta supera el 90% en ambos sexos y en los diferentes estratos socioeconómicos. Al analizar en detalle estos resultados, se observa respecto de las conductas de perpetración en la categoría de violencia psicológica, que existe una mayor proporción de este tipo de agresiones por parte de las mujeres (98,5% NSE bajo, 99% NSE medio y 100% NSE alto) en contraste con los hombres (95,9% NSE bajo, 97% NSE medio y 96,4% NSE alto), por lo que se cumple lo propuesto en el corolario 1 de la H2, aunque no existan diferencias estadísticamente significativas entre ambos sexos. En cuanto a los niveles de victimización, los hombres reportan un mayor porcentaje en comparación con las mujeres en los estratos medio, medio alto (95,7%

vs. 94,6%) y alto (100% vs. 93,5%), cumpliéndose parcialmente el corolario 2 de la H2, ya que en el nivel bajo y medio bajo son las mujeres las que reportan un mayor nivel de victimización (98,9% vs 95,6%). En cuanto a la distribución por estrato socioeconómico, no existen diferencias estadísticamente significativas que sostengan lo mencionado en el corolario 3 de la H2, el cual postula que el NSE alto utilizaría en mayor proporción la violencia de tipo psicológica. Cabe destacar que en este nivel, el 100% de las mujeres afirma haber ejercido violencia psicológica, y el 100% de los hombres afirma haberla recibido.

El hecho de que más del 90% de los jóvenes encuestados hayan reportado vivir y recibir al menos un episodio de agresión psicológica a lo largo de su relación, resulta ser relevante, pues daría cuenta de una generalización de la agresión psicológica como pauta de comportamiento establecida al interior de la relación de pareja.

Habiendo considerado los resultados anteriormente mencionados, la violencia física leve, al igual que la violencia psicológica, aparecerían como una forma de comportamiento que está presente al interior de la pareja, desde la adolescencia, como una pauta de relación bidireccional, siendo la edad un factor de riesgo, a menor edad de la pareja, más probabilidad de comportamientos violentos al interior de la misma (Stets & Straus, 1989, en Corral, S. 2009). A su vez, se evidencia que tanto en la violencia física como psicológica, las mujeres reportan haber ejercido proporcionalmente mayor violencia que los hombres, contradiciendo la tendencia mostrada hasta la fecha por otros estudios, los cuales indicarían que los hombres serían quienes ejercen en mayor proporción violencia física y que la mujer es víctima de ellos (Rodríguez, M. 2001). Por su parte, Velázquez (2003) sostiene que cuatro de cada diez mujeres sufre algún tipo de maltrato en su vida por parte de su pareja. Como se puede observar, y considerando diferentes fuentes bibliográficas (Capaldi, 2007; Straus, 2006, Fergusson, 2005; Dutton, D. & Nicholls, T., 2005), incluyendo los hallazgos encontrados en nuestro país por Aguirre y García (1996) y Vizcarra y Póo (2009), es la mujer quien presentaría mayor utilización de conductas violentas en comparación con los hombres en la relación de pareja.

Al contrastar con otras investigaciones en la materia, se pueden observar que existirían sesgos en dichos estudios respecto a la forma de comprender la problemática de la violencia. Esta situación puede evidenciarse a través de cierto porcentaje considerable de investigaciones a nivel nacional (SERNAM, 2002-2007-2009-2010; Larraín, S. 2008), las cuales dan cuenta respecto a la prevalencia de victimización de distintos tipos de violencia por parte de las mujeres en las relaciones de pareja, ya que se realizan sin tener en cuenta la posibilidad de que éstas puedan ejercer también ese tipo de conductas, además de omitir los posibles niveles de victimización presentes en los hombres, ya que se basan principalmente en los datos reportados por las denuncias en carabineros, las cuales arrojan mayores niveles por parte de las mujeres (Encuesta de Victimización, Ministerio del Interior, 2008; Número de víctimas en el país, con lesiones menos graves, graves, y gravísimas 2006-2010, Carabineros de Chile, en SERNAM, 2010). Es posible hacer hincapié que el elemento sociocultural es determinante en el varón para no formular denuncias por violencia (Fontena y Gatica, 2000), por su parte, Pederson y Thomas (1992; en Vizcarra y Póo, 2009) sugieren que en los varones habría un subreporte de estas conductas, mientras que las mujeres estarían más dispuestas a aceptar su responsabilidad, probablemente porque existe menor sanción social frente a la agresión femenina y ellas no percibirían su conducta como dañina. Lo anterior podría enriquecer el marco de entendimiento de la violencia de pareja, contribuyendo a futuras investigaciones y a planes de prevención. Es por ello, y considerando los resultados obtenidos en este estudio, que resulta ser una prioridad para comprender de forma abarcativa el problema de la violencia al interior de la pareja, considerando la cualidad bidireccional del ejercicio de violencia, para poder elaborar respuestas preventivas adecuadas.

Habiendo mencionado el sesgo en el diseño de las investigaciones que excluyen o subrepresentan al hombre como víctima de violencia de pareja, los resultados obtenidos en esta investigación son aportativos para la continuidad de los estudios en torno a esta temática, pues, al considerar los resultados que dan cuenta de una elevada prevalencia de conductas violentas,

donde ambas partes afirman ser perpetradores, podría considerarse como un punto de partida para iniciar la realización de estudios que busquen explorar las causas por la cual los jóvenes establecerían estas pautas violentas de comportamiento durante sus discusiones con sus parejas, además, el hecho de que no existan diferencias significativas entre los distintos estratos socioeconómicos, nos habla de que este fenómeno va más allá de un problema cultural, en contraste con estudios que señalan que un factor de riesgo de la violencia es el nivel socioeconómico (Larraín, 1994; Herrera, T. 2008).

Por otro lado, la alta prevalencia obtenida de conductas asociadas a violencia psicológica y física a tan temprana edad (media de 17 años), supondría la necesidad de establecer y dirigir los esfuerzos preventivos hacia edades aún más tempranas, para evitar, o al menos disminuir, la aparición de conductas violentas durante las primeras relaciones de pareja. Esto resulta de suma importancia, pues es en esta etapa del ciclo vital donde según Erikson (1991), se establece la ritualización, la cual había sido definida como el interjuego acordado por lo menos entre dos personas que lo repiten en intervalos significativos y dentro de contextos recurrentes (Erikson, 1991), estableciéndose este interjuego como una pauta estable de conducta en los individuos, al mismo tiempo que se irían incorporando al setting ideológico (McAdams 1993). A su vez, la relevancia de la violencia de pareja en esta etapa evolutiva, radica en que un aumento gradual de este tipo de interacción tiene como consecuencia una normalización de estas conductas, siendo un factor predisponente de la violencia conyugal (O'Leary et al., 1989, en Corral, S. 2009), además de un fuerte predictor de la violencia, en la etapa universitaria (White y Holland, 2003, en Vizcarra y Póo, 2009). Por otro lado, la juventud parece ser un momento crítico para la utilización de la violencia. Cuanto más joven sea la pareja, mayor es la probabilidad de que en la relación se den actos violentos (Stets y Straus, 1989, en Corral, S. 2009). Otra cuestión importante a tener en cuenta es que la violencia en jóvenes es bidireccional, es decir, practicada tanto por mujeres como por varones (Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez, M., Hernáiz, A., y Hernández, J., 2010). Es así, que resulta

preocupante el hecho de encontrar altos niveles de prevalencia en conductas de perpetración en ambos sexos, lo cual daría cuenta de la ocurrencia de la ritualización con el fenómeno de la violencia, existiendo el riesgo que esta pauta de relación se establezca como un patrón estable de conducta en la vida adulta.

El hecho de que la violencia pueda presentarse en tan alto porcentaje y a tan temprana edad, daría cuenta que posiblemente los programas preventivos no estén generando los resultados esperados. Según Larraín, S. (2008), las políticas orientadas a dar una respuesta a la violencia de pareja, entendida como violencia de género, que se han implementado a la fecha se han concentrado principalmente en la respuesta a las víctimas y sanción a los agresores, pasando a segundo plano la prevención de la violencia. Es por ello que se hace necesario, como plantea Blázquez y Moreno (2008), la integración en el ámbito educativo, dentro del contexto de la Educación Secundaria, actuaciones dirigidas a prevenir la conflictividad en las relaciones de pareja a través de la implementación de programas basados en el entrenamiento de competencias que permitan introducir cambios de actitud y comportamientos de los adolescentes en relación a la pareja, así, se facilitará la protección de conductas de riesgo y la potenciación de hábitos saludables en lo relativo a la convivencia en pareja.

Dentro de las limitaciones en la realización del presente estudio, se puede señalar en primer lugar que, si bien, la muestra fue tomada de forma representativa según la cantidad de estudiantes secundarios de tercer y cuarto año medio de la ciudad de Valparaíso, estos resultados no necesariamente se podrán generalizar a nivel nacional, ya que a pesar de que es una de las ciudades con mayor población de la quinta región, sus habitantes no representan a la totalidad de la población juvenil de Chile. Otro elemento a considerar, es que para los efectos de esta investigación, los estratos socioeconómicos fueron definidos según el tipo de establecimientos al cual pertenecían los estudiantes que conformaron la muestra, según los datos aportados por MINEDUC (2003), sin embargo, lo que es considerado nivel socioeconómico “alto”, no sería precisamente característico en la ciudad de Valparaíso, debido

a que actualmente existen escasos establecimientos educacionales que calzan dentro de esta categoría en dicha ciudad, y no se relacionan con los establecimientos a nivel regional y nacional que son considerados pertenecientes al estrato alto, por lo cual, se dificultaría la generalización de los resultados obtenidos en torno a este nivel socioeconómico.

En cuanto a las dificultades que se presentaron en el progreso de esta investigación, se destaca principalmente las movilizaciones estudiantiles que se desarrollaron durante un período aproximado de 4 meses, por lo cual se retrasó el proceso de levantamiento de datos y debido a la poca disponibilidad horaria para poder aplicar los cuestionarios a los estudiantes una vez retomadas sus actividades académicas, lo cual se transformó en una limitación para el desarrollo del estudio, pues considerando tan alta prevalencia de violencia en todos los estratos socioeconómicos representados, hubiese resultado de interés realizar una indagación más detallada respecto al tipo de conductas de agresión física y psicológica presentes en la relación.

Finalmente, si bien se considera que estos resultados dan cuenta de una realidad local, al compararlos con otros datos obtenidos a nivel nacional e internacional, tienen características similares, y darían cuenta de una situación preocupante respecto a lo que ocurre al interior de las relaciones de pareja adolescentes, por lo cual resultaría de gran importancia dentro de posibles trabajos futuros, realizar estudios de prevalencia similares al presente que considere la realidad de distintas comunas del país para, de esta manera poder implementar programas de prevención adecuados en estadios tempranos del desarrollo para evitar así la instalación de pautas de conductas violentas. Resultaría interesante además, incorporar la Escala de Tácticas de Dominancia y Tácticas Celosas de Kasian y Painter (1992), pues se ha señalado que mediante esta escala se podría dar cuenta de distintas formas de agresión psicológica que están presentes comúnmente en los adolescentes (González, M.P. 2008).

10. REFERENCIAS

- ACNUR (1994). “Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer: convención “de Belem do Para”. Brasil.
- Aguirre, A. y García M. (1996). “Violencia Prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios”. Viña del Mar, Chile.
- Alba, L. (2010). “Salud de la adolescencia en Colombia”.
- Amón, J. (1993). “Estadística para Psicólogos I, Estadística descriptiva”. Ediciones Pirámide, España.
- Araujo, Guzmán y Mauro (2000). “El surgimiento de la violencia doméstica como problema público y objeto de políticas”. Revista de la CEPAL.
- Azócar, M. (1991). “Violencia Conyugal: desde una perspectiva sistémica-cibernética". Santiago, Chile.
- Blázquez, M., y Moreno, J.M. (2008). “El maltrato psicológico en la pareja”. Educación y Prevención emocional. Madrid, España.
- Bauer, J. J., McAdams, D. P., & Pals, J. L. (2008). “Narrative identity and eudaimonic well-being”. Journal of Happiness Studies: 9, 81-104.
- Capaldi, D., Kim, H. & Wu Shortt, J. (2007). “Observed Initiation and Reciprocity of Physical Aggression in Young, At-Risk Couples”. Journal of Family Violence, 22(2), págs. 101-111. EEUU.
- Caruana, C. (2005). “Family law update: Changes to Federal family law and State domestic vilence legislation”. Family Matters, 70, Autumn, 66-67.
- Cea D’ Ancora, M. A. (2001). “Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social”. Editorial Síntesis, España.

- Corral, S. (2009). “Estudio de la Violencia en el Noviazgo en Jóvenes Universitarios/As: Cronicidad, Severidad y Mutualidad de las Conductas Violentas”. Nspcc & City University (London).
- Darville, P., Díaz, R., y Melis, F. (2003). “Metodología para agrupar establecimientos por nivel socioeconómico: SIMCE 2002”. División de Planificación y Presupuesto; Departamento de Estudios y Estadísticas. Mineduc.
- Deal, J.E. & Wampler, K.S (1986). “Dating Violence”.
- Domínguez y Cols. (1998). “Manual de apoyo técnico para las acciones de salud en violencia intrafamiliar”.
- Donoso, E. y Cols. (2007). “Violencia contra la mujer en Chile: problema de salud pública”. Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología. Santiago, Chile.
- Dutton, D. (2007). “Developmental trajectories of abusive females”. In N. Graham-Kevan (ed). International Journal of Men’s Health, 6 (1), 54-70.
- Dutton, D. & Corvo, K. (2006). “Transforming a flawed policy: a call to revive psychology and science in domestic violence research and practice”.
- Dutton, D. & Nicholls, T. (2005). “The gender paradigm in domestic violence research and theory: Part I – The conflict of theory and data, Aggression and Violent Behavior”.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). “¿Cómo se puede prevenir la violencia en la pareja? Manual de violencia familiar”. Sigo XXI, España.
- Erikson, E. (1974). “Dimensiones de una nueva identidad”. Madrid, Taurus.
- Erikson, E. (1980). “Identity in Adolescence”.
- Erikson, E. (1991). “Sociedad y Adolescencia”.
- Erikson, E. (1993). “Infancia y Sociedad”.
- Fairman, S. (2009). “El hombre maltratado por su mujer”. Guadalajara, México.

- Fergusson, D., Horwood, L.J., & Ridder, E. (2005). “Partner violence and mental health outcomes in a New Zealand birth cohort. Christchurch Health and Development Study. Journal of Marriage and the Family, 67: 1103-1119. Nueva Zelandia.
- Fernández, P. (2002). “Metodología cuantitativa y cualitativa”. España.
- Fontena, C. y Gatica, A. (2000). “La violencia domestica hacia el varón: Factores que inciden en el hombre agredido para no denunciar a su pareja”. Universidad del Bio-Bio. Chile.
- Foshee, V., Linder G., Bauman, K., et al. (1996). “The Safe Dates Project: theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings”. American Journal of Preventive Medicine 12(2):39–47.
- Fritz, P.A. & O’Leary, K.D. (2004). “Physical and Psychological partner aggression across a decade: a growth curve analysis”. Violence and victims, 19, 3-16.
- García, Herrero y Musitu (2002). “Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad”.
- García, L. (2003). “La violencia en la pareja adolescente”. Las Palmas, España.
- Giordano, P., Soto, D., Manning, W. & Longmore, M., (2010). “The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence”. Social Science Research, vol.39, 863–874. EEUU.
- González y Santana (2001). “La violencia en parejas jóvenes”. Psicothema. Vol. 13, nº 1, pp. 127-13. Universidad de La Laguna, España.
- González, M. P. (2008). “Violencia en las Relaciones de Noviazgo entre Jóvenes y Adolescentes de la comunidad de Madrid”. Universidad Complutense de Madrid; Facultad de Psicología; Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos I.
- González-Ortega, Echeburúa y de Corral (2008). “Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión”. Behavioral Psychology / Psicología Conductual, Vol. 16, Nº 2, pp. 207-225. Universidad del País Vasco, España.

- González, Muñoz y Graña (2003). “Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión”. Madrid, España.
- Gomez, A., Speizer, I. y Moracco, K. (2011). “Linkages Between Gender Equity and Intimate Partner Violence Among Urban Brazilian Youth”. Journal of Adolescent Health; en prensa: 06-08-2011. Brasil.
- Hernández, Fernández, Baptista (1998). “Metodología de la investigación”. Editorial McGraw Hill.
- Herrera, T. (2008). “La violencia en parejas jóvenes”. Investigación a La República. Uruguay.
- Hird, M. J. (2000). “An empirical study of adolescent dating aggression in the U.K”. Journal of Adolescence.
- Holt & Espelage (2005). “Social support as moderator between dating violence victimization and depression”.
- Jackson, S.M., Cram, F., & Seymour, F.W. (2000). “Violence and sexual coercion in high school students dating relationships”. Journal of Family Violence, *15*(1), 23-36.
- INJUV (2010). “Sexta Encuesta Nacional de la Juventud”. Chile.
- Kasian & Painter, (1992). “Dominating and Jealous Tactics Scale”.
- Kimmel, M. S. (2002). “Los hombres víctima de violencia doméstica: una investigación de fondo y revisión metodológica”.
- Kury, H., Obergfell-Fuchs, J., & Woessner, G. (2004). “The extent of family violence in Europe. A comparaison of National Surveys. Violence Agaisnt Women, 10(7), 749-769.
- Larraín, S. (1994). “Violencia puertas adentro: la mujer golpeada”. Cap. 3, Santiago, Chile. Editorial Universitaria.
- Larraín, S. (2008). “Desarrollo de un Modelo Comunal de Prevención de la Violencia Intrafamiliar y del Abuso Sexual”. Chile.

- Magdol, L. et al. (1998). “Developmental antecedents of partner abuse: a prospective-longitudinal study”.
- Mangold & Koski (1990). “Escala de Tácticas de Conflicto Modificada, MCTS”.
- McAdams, D. P. (1985). “Power intimacy and the life story: Personological inquires into identity”.
- McAdams, D. P. (1993). “The stories we live by”.
- McAdams, D. P. (2008). “Personal narratives and the life story”.
- MIDEPLAN (2008). “Encuesta Nacional de Victimización”. Santiago, Chile.
- Morales, Salamanca y Vargas (2006). “Configuración de la Masculinidad en Varones Víctimas de Violencia Conyugal por parte de su pareja heterosexual, en la Región Metropolitana”. Santiago, Chile.
- Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., O’Leary, K.D y González, P. (2007). “Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students”. Psicothema, 19, 102-107. España.
- O’Leary, K.D. (2005). “Análisis y prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo en jóvenes”. Seminario Internacional sobre Agresión y Violencia en Psicología Clínica: Perspectivas Actuales, Madrid, España.
- OMS (2003). “Informe mundial sobre la violencia y la salud”.
- Prado, B. (2011). “Prevención Violencia Intrafamiliar Programa Chile Acoge”. Chile.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2006). “Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). Salud Pública Mexicana, 48, 88-96.
- Rodríguez, M. (2001). “Violencia contra las mujeres y políticas públicas”. Buenos Aires, Argentina.
- Salkind, N.J. (1998). “Métodos de Investigación”. 3ra. Ed. Prentice Hall. México.

- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez, M., Hernáiz, A., y Hernández, J. (2010). “La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos?”. Universidad Autónoma de Madrid, España.
- SERNAM (2002). “Detección y Análisis de la Prevalencia de la Violencia Intrafamiliar”. Santiago, Chile.
- SERNAM (2007). “Análisis y Evaluación de la Ruta Crítica en Mujeres Afectadas por Violencia en la Relación de Pareja”. Santiago, Chile.
- SERNAM (2009). “Análisis de la Violencia en las Relaciones de Pareja entre Jóvenes”. Corporación DOMOS, Santiago, Chile.
- SERNAM (2010). “Violencia Intrafamiliar en Cifras”. Departamento de estudios y capacitación. Santiago, Chile.
- SERNAM (2011). “Plan nacional de acción para la prevención de la violencia intrafamiliar en Chile: Septiembre 2011-Agosto 2012”. Unidad de prevención en violencia intrafamiliar Programa Chile Acoge. Santiago, Chile.
- Schumacher, J. & Slep, A. (2004). “Attitudes and dating agression: a cognitive dissonance approach”. Prevention science, Vol. 5. EEUU.
- Smith, P.H., White, J.W. y Holland, L. (2003). “A Longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age Women”. American Journal of Public Health, 93, 104-110.
- Straus, M. (2004). “Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide”. Violence Against Women, 10, 790-811.
- Straus, M. (2006). “Dominance and Symmetry in Partner Violence by Male and Female University Students in 32 Nations”. EEUU.
- Strauss (1979). “Escala de tácticas de Conflicto”.
- Velázquez, S. (2003). “Violencias cotidianas, violencia de género”. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

- Vizcarra, M. B., & Póo, A. M. (2009). “Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile”. Universitas Psychologica, 10(1), 89-98. Chile.

ANEXOS

1. INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN

Cuestionario MCTS

La siguiente es una lista de las cosas que tú o tu pareja han hecho **MIENTRAS DISCUTÍAN**. Marca la casilla en función de las veces que ha sucedido cada una de las opciones en tu **ACTUAL** relación. Si actualmente no tienes pololo/a completa las preguntas de acuerdo a tu relación **MÁS RECIENTE.**

		Nunca	Rara vez	Algunas veces	A menudo	Muy a menudo
1.	¿Tú has discutido de forma tranquila?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a ha discutido de forma tranquila?	1	2	3	4	5
2.	¿Tú has buscado información para apoyar tu punto de vista?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a ha buscado información para apoyar su punto de vista?	1	2	3	4	5
3.	¿Tú has llamado o intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a ha llamado o intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	1	2	3	4	5
4.	¿Tú has insultado o tratado a garabatos a tu pololo/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a te ha insultado o tratado a garabatos?	1	2	3	4	5
5.	¿Tú te has negado a hablar de un tema?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a se ha negado a hablar de un tema?	1	2	3	4	5
6.	¿Tú te has marchado molesto/a de la habitación o de la casa?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a se ha marchado molesta de la habitación o de la casa?	1	2	3	4	5
7.	¿Tú has llorado mientras discutían?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a ha llorado mientras discutían?	1	2	3	4	5
8.	¿Tú has dicho o hecho algo para molestar o «picar» a tu pololo/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a ha dicho o hecho algo para molestarte o «picarte»?	1	2	3	4	5
9.	¿Tú has amenazado con golpear o lanzar algún objeto a tu pololo/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a te ha amenazado con golpearte o lanzarte algún objeto?	1	2	3	4	5
10.	¿Tú has intentado sujetar físicamente a tu pololo/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a ha intentado sujetarte?	1	2	3	4	5
11.	¿Tú has lanzado algún objeto a tu pololo/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a te ha lanzado algún objeto?	1	2	3	4	5
12.	¿Tú has golpeado, pateado o lanzado algún objeto a tu pololo/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a te ha golpeado, pateado o te ha lanzado algún objeto?	1	2	3	4	5
13.	¿Tú has empujado o zamarreado a tu pololo/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a te ha empujado o zamarreado?	1	2	3	4	5
14.	¿Tú has cacheteado a tu pololo/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a te ha cacheteado?	1	2	3	4	5
15.	¿Tú has golpeado o mordido?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a te ha golpeado o mordido?	1	2	3	4	5
16.	¿Tú has intentado estrangular a tu pololo/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a te ha intentado estrangular?	1	2	3	4	5
17.	¿Tú has dado una paliza a tu pololo/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a te ha dado una paliza?	1	2	3	4	5
18.	¿Tú has amenazado a tu pololo/a con un cuchillo o arma?	1	2	3	4	5
	¿Tu pololo/a te ha amenazado con un cuchillo o arma?	1	2	3	4	5

2. PRESENTACIÓN DE LA PRUEBA. INSTRUCCIONES

2. Presentación de la Prueba

"Antes de comenzar, agradecemos su interés y participación. El cuestionario que van a completar es una investigación que se está llevando a cabo en la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso. El cuestionario que les presentamos a continuación tiene como objetivo conocer mejor las relaciones de pareja de los jóvenes y adolescentes para poder idear programas preventivos. No tienen que poner su nombre en el cuestionario, es anónimo y nadie, excepto el equipo de la Universidad, tendrá acceso a él. Recuerden que es importante que contesten con sinceridad ya que su ayuda servirá para desarrollar programas que puedan ser beneficiosos para todos. Tienen disponibles 15 minutos de la clase. Les pedimos la máxima confidencialidad y que su trabajo sea, lo más individual posible.

Marquen con una cruz, línea oblicua o rellenen el cuadro correspondiente para contestar a cada una de las preguntas. Pueden corregir si quieren y en cualquier caso, si tienen alguna duda, plantearla al encargado/a de la administración del cuestionario. Por favor no olviden escribir su edad y sexo (masculino/femenino).

Antes de empezar, el concepto de pololo/a se entiende como una relación esporádica o duradera con cierta implicación afectiva."

Gracias a todos/as por su colaboración.

3. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS

3.1 Prueba T

Estadísticos de grupo

	Sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Argumentación Perpetrador	Mujer	498	7,87	2,107	,094
	Hombre	555	8,01	2,387	,101
Agresión Psicológica Perpetrador	Mujer	498	11,74	3,471	,156
	Hombre	555	10,47	3,385	,144
Agresión Física Leve Perpetrador	Mujer	498	9,34	3,481	,156
	Hombre	555	8,59	3,341	,142
Agresión Física Grave Perpetrador	Mujer	498	3,17	1,058	,047
	Hombre	555	3,24	1,368	,058
Argumentación Víctima	Mujer	498	7,68	2,256	,101
	Hombre	555	7,75	2,346	,100
Agresión Psicológica Víctima	Mujer	498	10,46	3,312	,148
	Hombre	555	10,96	3,581	,152
Agresión Física Leve Víctima	Mujer	498	8,70	3,112	,139
	Hombre	555	9,24	3,680	,156
Agresión Física Grave Víctima	Mujer	498	3,18	1,152	,052
	Hombre	555	3,27	1,363	,058

Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
								95% Intervalo de confianza para la diferencia	
	F	Sig.	T	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	Inferior	Superior

Agresión Psicológica Perpetrador	Se han asumido varianzas iguales	,385	,535	6,020	1051	,000	1,273	,211	,858	1,688
	No se han asumido varianzas iguales			6,012	1032,623	,000	1,273	,212	,857	1,688
Agresión Física Leve Perpetrador	Se han asumido varianzas iguales	8,710	,003	3,539	1051	,000	,745	,210	,332	1,157
	No se han asumido varianzas iguales			3,532	1028,030	,000	,745	,211	,331	1,158
Agresión Física Grave Perpetrador	Se han asumido varianzas iguales	3,350	,067	-,902	1051	,367	-,069	,076	-,218	,081
	No se han asumido varianzas iguales			-,915	1029,005	,361	-,069	,075	-,216	,079
Agresión Psicológica Víctima	Se han asumido varianzas iguales	2,864	,091	-2,344	1051	,019	-,500	,213	-,919	-,081
	No se han asumido varianzas iguales			-2,354	1050,026	,019	-,500	,212	-,917	-,083
Agresión Física Leve Víctima	Se han asumido varianzas iguales	8,947	,003	-2,524	1051	,012	-,533	,211	-,948	-,119
	No se han asumido varianzas iguales			-2,546	1047,388	,011	-,533	,209	-,944	-,122
Agresión Física Grave Víctima	Se han asumido varianzas iguales	4,584	,032	-1,147	1051	,251	-,090	,078	-,243	,064
	No se han asumido varianzas iguales			-1,158	1047,277	,247	-,090	,078	-,242	,062

3.2 ANOVA de un factor

ANOVA

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Argumentación Perpetrador	Inter-grupos	192,248	2	96,124	19,498	,000
	Intra-grupos	5176,557	1050	4,930		
	Total	5368,805	1052			
Agresión Psicológica Perpetrador	Inter-grupos	20,065	2	10,033	,827	,438
	Intra-grupos	12740,157	1050	12,133		
	Total	12760,222	1052			
Agresión Física Leve Perpetrador	Inter-grupos	12,177	2	6,089	,518	,596
	Intra-grupos	12340,628	1050	11,753		
	Total	12352,805	1052			
Agresión Física Grave Perpetrador	Inter-grupos	6,346	2	3,173	2,100	,123
	Intra-grupos	1586,850	1050	1,511		
	Total	1593,197	1052			
Argumentación Víctima	Inter-grupos	74,301	2	37,150	7,085	,001
	Intra-grupos	5505,365	1050	5,243		
	Total	5579,666	1052			
Agresión Psicológica Víctima	Inter-grupos	52,735	2	26,367	2,203	,111
	Intra-grupos	12568,042	1050	11,970		
	Total	12620,777	1052			
Agresión Física Leve Víctima	Inter-grupos	12,438	2	6,219	,528	,590
	Intra-grupos	12378,287	1050	11,789		
	Total	12390,726	1052			
Agresión Física Grave Víctima	Inter-grupos	7,566	2	3,783	2,361	,095
	Intra-grupos	1682,641	1050	1,603		
	Total	1690,207	1052			

Pruebas Post Hoc

Comparaciones múltiples

HSD de Tukey

Variable dependiente	(I) Nivel Socioeconómico	(J) Nivel Socioeconómico	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Argumentación Perpetrador	Bajo y Medio Bajo	Medio y Medio Alto	-,895*	,146	,000	-1,24	-,55
		Alto	-,677	,302	,065	-1,39	,03
	Medio y Medio Alto	Bajo y Medio Bajo	,895*	,146	,000	,55	1,24
		Alto	,218	,311	,764	-,51	,95
	Alto	Bajo y Medio Bajo	,677	,302	,065	-,03	1,39
		Medio y Medio Alto	-,218	,311	,764	-,95	,51
Agresión Psicológica Perpetrador	Bajo y Medio Bajo	Medio y Medio Alto	-,123	,229	,853	-,66	,41
		Alto	,500	,474	,543	-,61	1,61
	Medio y Medio Alto	Bajo y Medio Bajo	,123	,229	,853	-,41	,66
		Alto	,623	,488	,410	-,52	1,77
	Alto	Bajo y Medio Bajo	-,500	,474	,543	-1,61	,61
		Medio y Medio Alto	-,623	,488	,410	-1,77	,52
Agresión Física Leve Perpetrador	Bajo y Medio Bajo	Medio y Medio Alto	-,126	,225	,841	-,65	,40
		Alto	,344	,467	,742	-,75	1,44
	Medio y Medio Alto	Bajo y Medio Bajo	,126	,225	,841	-,40	,65
		Alto	,470	,481	,591	-,66	1,60
	Alto	Bajo y Medio Bajo	-,344	,467	,742	-1,44	,75
		Medio y Medio Alto	-,470	,481	,591	-1,60	,66
Agresión Física Grave Perpetrador	Bajo y Medio Bajo	Medio y Medio Alto	-,155	,081	,132	-,35	,03
		Alto	,058	,167	,936	-,33	,45
	Medio y Medio Alto	Bajo y Medio Bajo	,155	,081	,132	-,03	,35
		Alto	,214	,172	,431	-,19	,62
	Alto	Bajo y Medio Bajo	-,058	,167	,936	-,45	,33
		Medio y Medio Alto	-,214	,172	,431	-,62	,19
Argumentación Víctima	Bajo y Medio Bajo	Medio y Medio Alto	-,553*	,150	,001	-,91	-,20
		Alto	-,451	,312	,318	-1,18	,28
	Medio y Medio Alto	Bajo y Medio Bajo	,553*	,150	,001	,20	,91
		Alto	,102	,321	,945	-,65	,86
	Alto	Bajo y Medio Bajo	,451	,312	,318	-,28	1,18

		Medio y Medio Alto	-,102	,321	,945	-,86	,65
Agresión Psicológica Víctima	Bajo y Medio Bajo	Medio y Medio Alto	,450	,227	,117	-,08	,98
		Alto	,488	,471	,554	-,62	1,59
	Medio y Medio Alto	Bajo y Medio Bajo	-,450	,227	,117	-,98	,08
		Alto	,038	,485	,997	-1,10	1,18
	Alto	Bajo y Medio Bajo	-,488	,471	,554	-1,59	,62
		Medio y Medio Alto	-,038	,485	,997	-1,18	1,10
Agresión Física Leve Víctima	Bajo y Medio Bajo	Medio y Medio Alto	,033	,226	,988	-,50	,56
		Alto	,480	,468	,560	-,62	1,58
	Medio y Medio Alto	Bajo y Medio Bajo	-,033	,226	,988	-,56	,50
		Alto	,447	,482	,623	-,68	1,58
	Alto	Bajo y Medio Bajo	-,480	,468	,560	-1,58	,62
		Medio y Medio Alto	-,447	,482	,623	-1,58	,68
Agresión Física Grave Víctima	Bajo y Medio Bajo	Medio y Medio Alto	-,169	,083	,106	-,36	,03
		Alto	,069	,172	,915	-,34	,47
	Medio y Medio Alto	Bajo y Medio Bajo	,169	,083	,106	-,03	,36
		Alto	,238	,178	,373	-,18	,65
	Alto	Bajo y Medio Bajo	-,069	,172	,915	-,47	,34
		Medio y Medio Alto	-,238	,178	,373	-,65	,18

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

3.3 Tablas de Contingencia y Chi Cuadrado

Tabla de contingencia

Nivel Socioeconómico				Agresión Psicológica Perpetrador Dicotómica: Sin Agresión Psicológica Perpetrador	Agresión Psicológica Perpetrador Dicotómica: Con Agresión Psicológica Perpetrador	Total
Bajo y Medio Bajo	Sexo	Mujer	Recuento	4	259	263
			% dentro de Sexo	1,5%	98,5%	100,0%
		Hombre	Recuento	15	348	363
			% dentro de Sexo	4,1%	95,9%	100,0%
	Total		Recuento	19	607	626
			% dentro de Sexo	3,0%	97,0%	100,0%
Medio y Medio Alto	Sexo	Mujer	Recuento	2	202	204
			% dentro de Sexo	1,0%	99,0%	100,0%
		Hombre	Recuento	5	159	164
			% dentro de Sexo	3,0%	97,0%	100,0%
	Total		Recuento	7	361	368
			% dentro de Sexo	1,9%	98,1%	100,0%
Alto	Sexo	Mujer	Recuento	0	31	31
			% dentro de Sexo	,0%	100,0%	100,0%
		Hombre	Recuento	1	27	28
			% dentro de Sexo	3,6%	96,4%	100,0%
	Total		Recuento	1	58	59
			% dentro de Sexo	1,7%	98,3%	100,0%
Total	Sexo	Mujer	Recuento	6	492	498
			% dentro de Sexo	1,2%	98,8%	100,0%
		Hombre	Recuento	21	534	555
			% dentro de Sexo	3,8%	96,2%	100,0%
	Total		Recuento	27	1026	1053
			% dentro de Sexo	2,6%	97,4%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

Nivel Socioeconómico		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Bajo y Medio Bajo	Chi-cuadrado de Pearson	3,534[a]	1	,060		
	Corrección por continuidad[b]	2,702	1	,100		
	Razón de verosimilitudes	3,836	1	,050		
	Estadístico exacto de Fisher				,096	,047
	Asociación lineal por lineal	3,528	1	,060		
	N de casos válidos	626				
Medio y Medio Alto	Chi-cuadrado de Pearson	2,084[c]	1	,149		
	Corrección por continuidad[b]	1,123	1	,289		
	Razón de verosimilitudes	2,106	1	,147		
	Estadístico exacto de Fisher				,249	,145
	Asociación lineal por lineal	2,079	1	,149		
	N de casos válidos	368				
Alto	Chi-cuadrado de Pearson	1,126[d]	1	,289		
	Corrección por continuidad[b]	,003	1	,959		
	Razón de verosimilitudes	1,510	1	,219		
	Estadístico exacto de Fisher				,475	,475
	Asociación lineal por lineal	1,107	1	,293		
	N de casos válidos	59				
Total	Chi-cuadrado de Pearson	6,988[e]	1	,008		
	Corrección por continuidad[b]	5,993	1	,014		
	Razón de verosimilitudes	7,459	1	,006		
	Estadístico exacto de Fisher				,010	,006
	Asociación lineal por lineal	6,981	1	,008		
	N de casos válidos	1053				

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 7,98.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

c. 2 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,12.

d. 2 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,47.

e. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 12,77.

Tabla de contingencia

Nivel Socioeconómico				Agresión Física Leve Perpetrador Dicotómica: Sin Agresión Física Media Perpetrador	Agresión Física Leve Perpetrador Dicotómica: Con Agresión Física Media Perpetrador	Total
Bajo y Medio Bajo	Sexo	Mujer	Recuento	98	165	263
			% dentro de Sexo	37,3%	62,7%	100,0%
		Hombre	Recuento	180	183	363
			% dentro de Sexo	49,6%	50,4%	100,0%
	Total		Recuento	278	348	626
			% dentro de Sexo	44,4%	55,6%	100,0%
Medio y Medio Alto	Sexo	Mujer	Recuento	80	124	204
			% dentro de Sexo	39,2%	60,8%	100,0%
		Hombre	Recuento	83	81	164
			% dentro de Sexo	50,6%	49,4%	100,0%
	Total		Recuento	163	205	368
			% dentro de Sexo	44,3%	55,7%	100,0%
Alto	Sexo	Mujer	Recuento	15	16	31
			% dentro de Sexo	48,4%	51,6%	100,0%
		Hombre	Recuento	14	14	28
			% dentro de Sexo	50,0%	50,0%	100,0%
	Total		Recuento	29	30	59
			% dentro de Sexo	49,2%	50,8%	100,0%
Total	Sexo	Mujer	Recuento	193	305	498
			% dentro de Sexo	38,8%	61,2%	100,0%
		Hombre	Recuento	277	278	555
			% dentro de Sexo	49,9%	50,1%	100,0%
	Total		Recuento	470	583	1053
			% dentro de Sexo	44,6%	55,4%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

Nivel Socioeconómico		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Bajo y Medio Bajo	Chi-cuadrado de Pearson	9,383[a]	1	,002		
	Corrección por continuidad[b]	8,891	1	,003		
	Razón de verosimilitudes	9,439	1	,002		
	Estadístico exacto de Fisher				,003	,001
	Asociación lineal por lineal	9,368	1	,002		
	N de casos válidos	626				
Medio y Medio Alto	Chi-cuadrado de Pearson	4,783[c]	1	,029		
	Corrección por continuidad[b]	4,333	1	,037		
	Razón de verosimilitudes	4,786	1	,029		
	Estadístico exacto de Fisher				,035	,019
	Asociación lineal por lineal	4,770	1	,029		
	N de casos válidos	368				
Alto	Chi-cuadrado de Pearson	,015[d]	1	,902		
	Corrección por continuidad[b]	,000	1	1,000		
	Razón de verosimilitudes	,015	1	,902		
	Estadístico exacto de Fisher				1,000	,554
	Asociación lineal por lineal	,015	1	,902		
	N de casos válidos	59				
Total	Chi-cuadrado de Pearson	13,216[e]	1	,000		
	Corrección por continuidad[b]	12,769	1	,000		
	Razón de verosimilitudes	13,258	1	,000		
	Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
	Asociación lineal por lineal	13,204	1	,000		
	N de casos válidos	1053				

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 116,80.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

c. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 72,64.

d. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 13,76.

e. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 222,28.

Tabla de contingencia

Nivel Socioeconómico				Agresión Física Grave Perpetrador Dicotómica: Sin Agresión Física Grave Perpetrador	Agresión Física Grave Perpetrador Dicotómica: Con Agresión Física Grave Perpetrador	Total
Bajo y Medio Bajo	Sexo	Mujer	Recuento	247	16	263
			% dentro de Sexo	93,9%	6,1%	100,0%
		Hombre	Recuento	347	16	363
			% dentro de Sexo	95,6%	4,4%	100,0%
	Total		Recuento	594	32	626
			% dentro de Sexo	94,9%	5,1%	100,0%
Medio y Medio Alto	Sexo	Mujer	Recuento	193	11	204
			% dentro de Sexo	94,6%	5,4%	100,0%
		Hombre	Recuento	151	13	164
			% dentro de Sexo	92,1%	7,9%	100,0%
	Total		Recuento	344	24	368
			% dentro de Sexo	93,5%	6,5%	100,0%
Alto	Sexo	Mujer	Recuento	30	1	31
			% dentro de Sexo	96,8%	3,2%	100,0%
		Hombre	Recuento	28	0	28
			% dentro de Sexo	100,0%	,0%	100,0%
	Total		Recuento	58	1	59
			% dentro de Sexo	98,3%	1,7%	100,0%
Total	Sexo	Mujer	Recuento	470	28	498
			% dentro de Sexo	94,4%	5,6%	100,0%
		Hombre	Recuento	526	29	555
			% dentro de Sexo	94,8%	5,2%	100,0%
	Total		Recuento	996	57	1053
			% dentro de Sexo	94,6%	5,4%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

Nivel Socioeconómico		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Bajo y Medio Bajo	Chi-cuadrado de Pearson	,883[a]	1	,347		
	Corrección por continuidad[b]	,571	1	,450		
	Razón de verosimilitudes	,872	1	,350		
	Estadístico exacto de Fisher				,363	,224
	Asociación lineal por lineal	,882	1	,348		
	N de casos válidos	626				
Medio y Medio Alto	Chi-cuadrado de Pearson	,958[c]	1	,328		
	Corrección por continuidad[b]	,587	1	,443		
	Razón de verosimilitudes	,951	1	,329		
	Estadístico exacto de Fisher				,397	,221
	Asociación lineal por lineal	,955	1	,328		
	N de casos válidos	368				
Alto	Chi-cuadrado de Pearson	,919[d]	1	,338		
	Corrección por continuidad[b]	,000	1	1,000		
	Razón de verosimilitudes	1,303	1	,254		
	Estadístico exacto de Fisher				1,000	,525
	Asociación lineal por lineal	,903	1	,342		
	N de casos válidos	59				
Total	Chi-cuadrado de Pearson	,081[e]	1	,776		
	Corrección por continuidad[b]	,022	1	,882		
	Razón de verosimilitudes	,081	1	,776		
	Estadístico exacto de Fisher				,787	,440
	Asociación lineal por lineal	,081	1	,776		
	N de casos válidos	1053				

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 13,44.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

c. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,70.

d. 2 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,47.

e. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 26,96.

Tabla de contingencia

Nivel Socioeconómico				Agresión Psicológica Víctima Dicotómica: Sin Agresión Psicológica Víctima	Agresión Psicológica Víctima Dicotómica: Con Agresión Psicológica Víctima	Total
Bajo y Medio Bajo	Sexo	Mujer	Recuento	3	260	263
			% dentro de Sexo	1,1%	98,9%	100,0%
		Hombre	Recuento	16	347	363
			% dentro de Sexo	4,4%	95,6%	100,0%
	Total		Recuento	19	607	626
			% dentro de Sexo	3,0%	97,0%	100,0%
Medio y Medio Alto	Sexo	Mujer	Recuento	11	193	204
			% dentro de Sexo	5,4%	94,6%	100,0%
		Hombre	Recuento	7	157	164
			% dentro de Sexo	4,3%	95,7%	100,0%
	Total		Recuento	18	350	368
			% dentro de Sexo	4,9%	95,1%	100,0%
Alto	Sexo	Mujer	Recuento	2	29	31
			% dentro de Sexo	6,5%	93,5%	100,0%
		Hombre	Recuento	0	28	28
			% dentro de Sexo	,0%	100,0%	100,0%
	Total		Recuento	2	57	59
			% dentro de Sexo	3,4%	96,6%	100,0%
Total	Sexo	Mujer	Recuento	16	482	498
			% dentro de Sexo	3,2%	96,8%	100,0%
		Hombre	Recuento	23	532	555
			% dentro de Sexo	4,1%	95,9%	100,0%
	Total		Recuento	39	1014	1053
			% dentro de Sexo	3,7%	96,3%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

Nivel Socioeconómico		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Bajo y Medio Bajo	Chi-cuadrado de Pearson	5,531[a]	1	,019		
	Corrección por continuidad[b]	4,477	1	,034		
	Razón de verosimilitudes	6,235	1	,013		
	Estadístico exacto de Fisher				,019	,014
	Asociación lineal por lineal	5,522	1	,019		
	N de casos válidos	626				
Medio y Medio Alto	Chi-cuadrado de Pearson	,247[c]	1	,619		
	Corrección por continuidad[b]	,064	1	,800		
	Razón de verosimilitudes	,249	1	,618		
	Estadístico exacto de Fisher				,809	,403
	Asociación lineal por lineal	,246	1	,620		
	N de casos válidos	368				
Alto	Chi-cuadrado de Pearson	1,870[d]	1	,171		
	Corrección por continuidad[b]	,419	1	,518		
	Razón de verosimilitudes	2,638	1	,104		
	Estadístico exacto de Fisher				,493	,272
	Asociación lineal por lineal	1,838	1	,175		
	N de casos válidos	59				
Total	Chi-cuadrado de Pearson	,638[e]	1	,424		
	Corrección por continuidad[b]	,404	1	,525		
	Razón de verosimilitudes	,643	1	,423		
	Estadístico exacto de Fisher				,514	,263
	Asociación lineal por lineal	,638	1	,425		
	N de casos válidos	1053				

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 7,98.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

c. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 8,02.

d. 2 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,95.

e. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 18,44.

Tabla de contingencia

Nivel Socioeconómico				Agresión Física Leve Víctima Dicotómica: Sin Agresión Física Media Víctima	Agresión Física Leve Víctima Dicotómica: Con Agresión Física Media Víctima	Total
Bajo y Medio Bajo	Sexo	Mujer	Recuento	126	137	263
			% dentro de Sexo	47,9%	52,1%	100,0%
		Hombre	Recuento	149	214	363
			% dentro de Sexo	41,0%	59,0%	100,0%
	Total		Recuento	275	351	626
			% dentro de Sexo	43,9%	56,1%	100,0%
Medio y Medio Alto	Sexo	Mujer	Recuento	99	105	204
			% dentro de Sexo	48,5%	51,5%	100,0%
		Hombre	Recuento	73	91	164
			% dentro de Sexo	44,5%	55,5%	100,0%
	Total		Recuento	172	196	368
			% dentro de Sexo	46,7%	53,3%	100,0%
Alto	Sexo	Mujer	Recuento	14	17	31
			% dentro de Sexo	45,2%	54,8%	100,0%
		Hombre	Recuento	11	17	28
			% dentro de Sexo	39,3%	60,7%	100,0%
	Total		Recuento	25	34	59
			% dentro de Sexo	42,4%	57,6%	100,0%
Total	Sexo	Mujer	Recuento	239	259	498
			% dentro de Sexo	48,0%	52,0%	100,0%
		Hombre	Recuento	233	322	555
			% dentro de Sexo	42,0%	58,0%	100,0%
	Total		Recuento	472	581	1053
			% dentro de Sexo	44,8%	55,2%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

Nivel Socioeconómico		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Bajo y Medio Bajo	Chi-cuadrado de Pearson	2,915[a]	1	,088		
	Corrección por continuidad[b]	2,643	1	,104		
	Razón de verosimilitudes	2,913	1	,088		
	Estadístico exacto de Fisher				,103	,052
	Asociación lineal por lineal	2,911	1	,088		
	N de casos válidos	626				
Medio y Medio Alto	Chi-cuadrado de Pearson	,589[c]	1	,443		
	Corrección por continuidad[b]	,439	1	,508		
	Razón de verosimilitudes	,590	1	,443		
	Estadístico exacto de Fisher				,463	,254
	Asociación lineal por lineal	,588	1	,443		
	N de casos válidos	368				
Alto	Chi-cuadrado de Pearson	,208[d]	1	,648		
	Corrección por continuidad[b]	,037	1	,848		
	Razón de verosimilitudes	,208	1	,648		
	Estadístico exacto de Fisher				,793	,424
	Asociación lineal por lineal	,204	1	,651		
	N de casos válidos	59				
Total	Chi-cuadrado de Pearson	3,833[e]	1	,050		
	Corrección por continuidad[b]	3,594	1	,058		
	Razón de verosimilitudes	3,834	1	,050		
	Estadístico exacto de Fisher				,054	,029
	Asociación lineal por lineal	3,830	1	,050		
	N de casos válidos	1053				

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 115,54.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

c. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 76,65.

d. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,86.

e. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 223,23.

Tabla de contingencia

Nivel Socioeconómico				Agresión Física Grave Víctima Dicotómica: Sin Agresión Física Grave Víctima	Agresión Física Grave Víctima Dicotómica: Con Agresión Física Grave Víctima	Total
Bajo y Medio Bajo	Sexo	Mujer	Recuento	254	9	263
			% dentro de Sexo	96,6%	3,4%	100,0%
		Hombre	Recuento	344	19	363
			% dentro de Sexo	94,8%	5,2%	100,0%
	Total		Recuento	598	28	626
			% dentro de Sexo	95,5%	4,5%	100,0%
Medio y Medio Alto	Sexo	Mujer	Recuento	195	9	204
			% dentro de Sexo	95,6%	4,4%	100,0%
		Hombre	Recuento	146	18	164
			% dentro de Sexo	89,0%	11,0%	100,0%
	Total		Recuento	341	27	368
			% dentro de Sexo	92,7%	7,3%	100,0%
Alto	Sexo	Mujer	Recuento	30	1	31
			% dentro de Sexo	96,8%	3,2%	100,0%
		Hombre	Recuento	28	0	28
			% dentro de Sexo	100,0%	,0%	100,0%
	Total		Recuento	58	1	59
			% dentro de Sexo	98,3%	1,7%	100,0%
Total	Sexo	Mujer	Recuento	479	19	498
			% dentro de Sexo	96,2%	3,8%	100,0%
		Hombre	Recuento	518	37	555
			% dentro de Sexo	93,3%	6,7%	100,0%
	Total		Recuento	997	56	1053
			% dentro de Sexo	94,7%	5,3%	100,0%

Pruebas de chi-cuadrado

Nivel Socioeconómico		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Bajo y Medio Bajo	Chi-cuadrado de Pearson	1,172[a]	1	,279		
	Corrección por continuidad[b]	,786	1	,375		
	Razón de verosimilitudes	1,205	1	,272		
	Estadístico exacto de Fisher				,330	,188
	Asociación lineal por lineal	1,170	1	,279		
	N de casos válidos	626				
Medio y Medio Alto	Chi-cuadrado de Pearson	5,761[c]	1	,016		
	Corrección por continuidad[b]	4,836	1	,028		
	Razón de verosimilitudes	5,767	1	,016		
	Estadístico exacto de Fisher				,025	,014
	Asociación lineal por lineal	5,746	1	,017		
	N de casos válidos	368				
Alto	Chi-cuadrado de Pearson	,919[d]	1	,338		
	Corrección por continuidad[b]	,000	1	1,000		
	Razón de verosimilitudes	1,303	1	,254		
	Estadístico exacto de Fisher				1,000	,525
	Asociación lineal por lineal	,903	1	,342		
	N de casos válidos	59				
Total	Chi-cuadrado de Pearson	4,238[e]	1	,040		
	Corrección por continuidad[b]	3,691	1	,055		
	Razón de verosimilitudes	4,329	1	,037		
	Estadístico exacto de Fisher				,053	,027
	Asociación lineal por lineal	4,234	1	,040		
	N de casos válidos	1053				

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,76.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

c. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 12,03.

d. 2 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,47.

e. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 26,48.